

LA DIMENSIÓN INTERNACIONAL DE LA DESINTEGRACIÓN DE YUGOSLAVIA: UNA FUERZA IMPULSORA DE LA VIOLENCIA

THE INTERNATIONAL DIMENSION OF YUGOSLAV DISINTEGRATION: A DRIVING FORCE OF VIOLENCE

Carlos González Villa*

Sumario: I. INTRODUCCIÓN; II. EL ENFOQUE NORTEAMERICANO; III. APOYOS
EN LAS SOMBRAS; LA IMPORTACIÓN CLANDESTINA DE ARMAS; IV. EL TURNO
DE EUROPA; V. CONCLUSIONES.

RESUMEN: El estudio aborda la dimensión internacional de la crisis final de Yugoslavia, entre 1990 y 1991. Dicho período abarca el fracaso de la reforma del primer ministro federal yugoslavo, el camino hacia la proclamación de las independencias de Eslovenia y Croacia en junio de 1991 y los conflictos armados en esas repúblicas. La influencia internacional en esos desarrollos se analiza desde una perspectiva multidimensional, tomando en consideración la política exterior de Estados Unidos, vista a la luz del condicionante que todavía suponía la existencia de la Unión Soviética; los apoyos internacionales que permitieron a las repúblicas secesionistas rearmarse antes de la proclamación de sus independencias; y la actividad diplomática de los países europeos, algunos de los cuales también participaron en el proceso de rearme. A través del análisis de fuentes primarias y material ya publicado, se concluye que los factores internacionales están directamente relacionados con el hecho de que la disolución de Yugoslavia terminara siendo un proceso violento.

ABSTRACT: The study addresses the impact of the international dimension of the final crisis in Yugoslavia between 1990 and 1991. This period encompasses the failure of the reform led by the Yugoslav Federal Prime Minister, the road to the proclamation of independence by Slovenia and Croatia in June 1991, and the armed conflicts in those republics. International influence in those development is approached from a multidimensional perspective, taking into account the foreign policy of the United States, analysed through the constraint represented by the existence of the Soviet Union; the international support that allowed secessionist republics to rearm before the proclamation of their independence; and the diplomatic activity of European countries, some of which also participated in the rearming process. Through the analysis of primary sources and published material, the paper concludes that international factors are directly related to the fact that the dissolution of Yugoslavia resulted in a violent process.

Fecha de recepción del original: 25 de junio de 2018. Fecha de aceptación de la versión final: 9 de octubre de 2018.

* Profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Antonio de Nebrija, email: cgonzalezv@nebrija.es.

PALABRAS CLAVE: Desintegración de Yugoslavia, Internacionalización de Conflictos Regionales, Posguerra Fría, Tráfico de Armas.

KEYWORDS: *Arms Trafficking, Breakup of Yugoslavia, Internationalisation of Regional Conflicts, Post-Cold War.*

I. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo analiza los factores internacionales que contribuyeron al estallido de la violencia en el proceso de disolución de Yugoslavia en 1991. Para llegar a esa conclusión, el estudio cuenta los hitos de ese fenómeno histórico en los que estuvieron vinculados los actores internacionales, incluyendo el fallido intento de transición federal realizado por el primer ministro yugoslavo, Ante Marković, y las iniciativas de los actores secesionistas. Entre estos últimos se destacará el caso de Eslovenia, por el hecho de haber representado un modelo a seguir por parte del resto de actores secesionistas¹ y por haber sido la república yugoslava cuyo proceso de construcción estatal fue más adelantado en el tiempo y más creíble en cuanto a sus realizaciones², gracias a la cohesión y unidad de acción de sus actores políticos³. Dichos factores jugaron a favor de la inserción internacional de Eslovenia meses antes de que esa república proclamara su independencia, el 25 de junio de 1991.

El trabajo tiene una finalidad particular y otra más general. La primera está relacionada con la profundización en el conocimiento sobre el papel jugado por los actores internacionales en la desintegración de Yugoslavia. Se trata de un aspecto que, en un principio, se había quedado al margen de una parte de los trabajos sobre la disolución de Yugoslavia, entre los que destacaban aquellos realizados desde la transitología⁴ o la violencia civil⁵. El análisis de la actuación de los actores internacionales y su interacción con los actores internos en el espacio posyugoslavo estuvo más enfocado en los casos de las guerras en Croacia y, especialmente, Bosnia y Hercegovina⁶, pero hubo excepciones, como el monumental trabajo de Susan Woodward, cuyo estudio comprehensivo de la disolución de Yugoslavia tiene como referencia el inicio de la crisis yugoslava a

¹ VEIGA, F., *La fábrica de las fronteras: Guerras de secesión yugoslavas, 1991-2001*, Alianza, Madrid, pp. 46-49.

² Para el momento de la proclamación de independencia, los eslovenos habían aprobado todas las leyes necesarias para el establecimiento de un Estado, mientras que los croatas iban claramente rezagados en este sentido, *vid.* SILBER, L., y LITTLE, A., *The death of Yugoslavia*, Penguin, Londres, pp.149-150.

³ GONZÁLEZ VILLA, C. *Slovenija: Nova država za nov svetovni red*, Založba *cf, Ljubljana.

⁴ *Vid.* FINK-HAFNER, D., y ROBBINS, John R., *Making a New Nation: The Formation of Slovenia*, Dartmouth, Aldershot, 1991, y RAMET, S., y FINK-HAFNER, D., *Democratic Transition in Slovenia: Value Transformation, Education, and Media*, Texas A&M University Press, College Station, 2006.

⁵ Un ejemplo, *vid.* GLENNY, M. *The Fall of Yugoslavia*, Penguin, Londres, 1992.

⁶ *Vid.* ULLMAN, R. H., "The Wars in Yugoslavia and the International System after the Cold War", *The World and Yugoslavia's Wars*, ULLMAN, Richard H. (ed.), Council on Foreign Relations, Nueva York, 1996.

principios de los años ochenta del siglo XX⁷. Más adelante, la cuestión internacional empezó a ser tomada en cuenta también a la hora de analizar la fase de la crisis yugoslava previa a la proclamación de independencia de Croacia y Eslovenia⁸. Es precisamente en este ámbito en el que se pretende hacer una contribución, haciendo referencia a fuentes primarias obtenidas por el autor sobre el terreno, en los archivos presidenciales de George H. W. Bush y material relevante ya publicado.

Existe también una finalidad general en la elaboración de este trabajo, que es la de subrayar la importancia del factor internacional en la culminación de los procesos de estatalidad. En efecto, la cuestión internacional no puede ser considerada un elemento secundario. Los actores internacionales no son entes pasivos frente a reivindicaciones nacionales, independientemente de las justificaciones esgrimidas por los actores de los conflictos internos, su pericia diplomática o su sentido de la oportunidad. Los actores internacionales, incluyendo las grandes potencias, los Estados de menor tamaño y las burocracias de las organizaciones internacionales, son agentes activos, y no sólo reactivos, en la dinámica de los conflictos internos o regionales. No se trata de una consideración arbitraria. En casos recientes, como el del proceso soberanista catalán, el vicepresidente de la Generalitat asociaba, poco antes de la celebración del fallido referéndum del 1 de octubre de 2017, el buen hacer diplomático de su responsable de asuntos exteriores a la cuestión de un eventual reconocimiento internacional, el cual, incluso en el caso de que hubiera llegado a ser solicitado, difícilmente se hubiera producido⁹. En el caso esloveno, en esa línea, el relato de algunos actores institucionales destacados, o bien minimiza el impacto de la cuestión internacional¹⁰, o bien insiste en su carácter reactivo¹¹, aspectos, ambos, que quedan desmentidos desde una perspectiva multidimensional y que tome en cuenta el contexto en el que se producen las decisiones de los actores.

⁷ WOODWARD, S., *Balkan Tragedy: Chaos and Dissolution after the Cold War*, The Brookings Institution, Washington, DC, 1995.

⁸ Para un ejemplo destacado, vid. CAPLAN, R., *Europe and the Recognition of New States in Yugoslavia*, Cambridge University Press, Cambridge, 2005.

⁹ En particular, aseguraba: “Recordemos que el reconocimiento se deriva de nuestra capacidad y actuación, y el trabajo del *conceller* Raül Romeva es extraordinario. Si no, ¿cómo se explica que, en nuestro caso, los posicionamientos internacionales sean mucho mejores de los que lo habían sido en cualquier proceso similar anterior?”: CASAS, F., y TUGAS, R., “Junqueras: <<En suports internacionals, anem molt millor que els països que ens han precedit>>”, *Naciódigital*, 26 de septiembre, 2017, disponible en <https://www.naciodigital.cat/noticia/139190/junqueras/suports/internacionals/anem/molt/millor/paisos/precedit>.

¹⁰ El ministro del Interior durante la independencia destaca la ausencia de apoyos diplomáticos directos en el momento de la proclamación de la independencia y, muy especialmente, el rechazo de la diplomacia norteamericana: BAVČAR, I., Entrevista con el autor, Ljubljana, 2 de mayo, 2011.

¹¹ El presidente de la república (1990-2002) destaca que la intervención internacional en Yugoslavia sólo se produjo después del inicio de la guerra en Eslovenia, entre junio y julio de 1991, y que, hasta entonces, la “comunidad internacional” sólo estaba interesada en la preservación del Estado yugoslavo: KUČAN, M., Entrevista con el autor, Ljubljana, 6 de mayo, 2011.

La metodología de este estudio pasa por definir dicho contexto. En este caso, se recurre al método de las “estructuras históricas” de Robert Cox¹², y, en concreto, a los cambios que sufrieron esas estructuras en las esferas de actividad de la forma de los Estados y del orden mundial en Europa del Este a finales de los años ochenta¹³.

La primera de ellas debe vincularse a la delicada posición de Yugoslavia, que, como Estado semiperiférico¹⁴, era altamente susceptible a los vaivenes, tanto de la economía como de la geopolítica mundial. En el marco del final de la Guerra Fría y la presión hacia el establecimiento de democracias liberales en Europa del Este, el país se caracterizaba por la parcelación del poder político y económico en unidades – las repúblicas y provincias autónomas yugoslavas – que, desde hacía décadas, ya recurrían a elementos de movilización nacionalista¹⁵. La crisis del final de la Guerra Fría agravó decisivamente la crisis sistémica yugoslava – que abarcaba el problema económico y la crisis de relaciones nacionales¹⁶ – a través de la deslegitimación generalizada del socialismo y la generalización de las transiciones hacia la democracia liberal, acompañada de un nacionalismo que hizo hegemónica la idea de “una nación en un Estado”¹⁷. De este modo, el nuevo período histórico fue encarado con un poder ejecutivo federal con competencias muy limitadas y unas élites políticas regionales que concentraban todos aquellos ámbitos de poder relacionados con el contacto directo con la población (con la excepción del servicio militar obligatorio) y que no encontraron mayores dificultades para desconcentra

¹² Desarrollada en: COX, R., “Social Forces, States and World Order: Beyond International Relations Theory”, *Millennium – Journal of International Studies* 10, nº 2, 1981, pp. 126-155.

¹³ En el caso esloveno, la tercera esfera de actividad, sobre las relaciones sociales y de producción, había alcanzado cotas muy altas de estabilidad, gracias a la coalición de clase establecida a partir de los años ochenta entre la clase trabajadora, la clase gerencial de extracción popular y el poder político de la República Socialista de Eslovenia. Esa conjunción de intereses trascendió en varios años al proceso soberanista, y sólo empezó a desmantelarse a partir de la década de los 2000, cuando dio inicio un ciclo de privatizaciones y medidas de desregulación. Para profundizar en este aspecto, *vid.* BEMBIČ, B., “From Victory to Victory to the Final Retreat: Changing Balance of Class Forces in the Slovenian Transition”, *Tiempo Devorado* 4, 2, 2017, pp. 363-398.

¹⁴ El análisis de los sistemas-mundo identifica a estos países como aquellos en los que no existen procesos económicos de centro o periferia predominantes, siendo los primeros aquellos caracterizados por un alto valor añadido, mano de obra intensiva, salarios altos y uso de tecnologías punteras, mientras que los de periferia son extensivos en mano de obra y están relacionados, en gran medida, con la extracción y exportación de recursos naturales. Para profundizar en este aspecto, *vid.* WALLERSTEIN, I. *Análisis de sistemas-mundo: Una introducción*, Siglo XXI, México, DF., 2005. Las tensiones internas y la compleja inserción internacional de los países semiperiféricos los convierten en una “categoría dinámica” de la estructural internacional. Políticamente, son altamente susceptibles a los cambios en la economía mundial, cuyos ciclos pueden ser aprovechados para apuntalar los procesos económicos de centro y reforzar el complejo sociedad-Estado o pueden tener un impacto negativo, altamente desestabilizador a nivel interno: *vid.* TAYLOR, P., y FLINT, C., *Geografía Política. Economía-Mundo, Estado-Nación y Localidad*, Trama, Madrid, 2002. p. 21.

¹⁵ Para profundizar en el nacionalismo en Yugoslavia antes de la crisis de los años ochenta, *vid.* RAMET, P. *Nationalism and Federalism in Yugoslavia, 1963-1983*, Indiana University Press, Bloomington, 1984.

¹⁶ Para una periodización de la crisis yugoslava, *vid.* PALACIOS, J-M., “Democratización y Estatalidad en la Unión Soviética y Yugoslavia”, Tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2000, p. 293.

¹⁷ KIRN, G., “Reorientando 1989: Una Crítica de los Estudios de Transición en el Contexto Posyugoslavo”, *Tiempo Devorado* 4, 2, 2017, p. 257.

el poder político de las ligas de los comunistas regionales¹⁸ a través de la forma pluripartidista. Ello condujo a la disolución de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia en mayo de 1990¹⁹.

Esta situación debe ser tomada en cuenta a la hora de valorar las acciones de los actores internacionales en relación a la dinámica política propiamente federal – que, como se verá en la segunda parte del estudio, consistió en el intento de reforma integral del país – y los procesos soberanistas. Aquí se incluyen acciones, omisiones y toda una gama de acciones llevadas a cabo por parte de los actores internacionales con información actualizada sobre los desarrollos sobre el terreno y, por lo tanto, con plena conciencia de las consecuencias de sus actos. Esas decisiones contribuyeron al estallido de la violencia en Yugoslavia, en tanto se alineaban con las actitudes y aspiraciones de actores que, sobre el terreno, estaban dispuestos a defender sus decisiones con las armas. En esa línea, Veiga señala que la desintegración de Yugoslavia no estaba destinada a ser necesariamente violenta, pero que las intervenciones internacionales jugaron un papel decisivo para que el proceso, protagonizado por actores dispuestos a utilizar la violencia y prestos en la búsqueda de apoyos internacionales, culminara en el estallido de las guerras del período 1991-2001²⁰.

A la luz del desarrollo teórico de Cox, la esfera de actividad del orden mundial²¹ apunta directamente a la extensión del poder de Estados Unidos hacia el Este de Europa y a su voluntad de ir “más allá de la contención”, en relación al enfoque hacia la Unión Soviética²². Las cuestiones vinculadas al destino de la URSS condicionaron la agenda norteamericana hacia toda Europa del Este. En relación a los efectos de esta cuestión en relación a la situación de Yugoslavia, esta tuvo, como se verá, una importancia relativa menor dentro del planteamiento norteamericano durante la primera mitad de 1990. Aun así, tuvo su importancia dentro de Yugoslavia. Los cálculos realizados en Washington acerca de objetivos como la desmilitarización de la política exterior de la Unión Soviética y el cambio ideológico en ese país se intentaron conjugar con el mantenimiento de su estabilidad en términos de relaciones nacionales e interétnicas. Todo ello se barnizó con justificaciones ideológicas, entre las que destacan, en esta fase temprana de la Posguerra Fría, la difusión del discurso de la democracia liberal y los derechos humanos.

¹⁸ En el momento de la crisis, la Liga de los Comunistas de Yugoslavia era más un conglomerado de organizaciones regionales que un auténtico partido. Desde 1974, la mayor parte de los miembros del Comité Central eran elegidos por delegados de las organizaciones en las repúblicas, provincias autónomas y de la organización del partido en el Ejército Popular Yugoslavo. Estas últimas se ocupaban, en exclusiva, de las tareas de formación de cuadros y la elaboración de sus programas políticos. Vid. BURG, S. L., "Political Structures", *Yugoslavia: A Fractured Federalism*, RUSINOW, D. (ed.), The Wilson Center, Washington, DC., p. 14.

¹⁹ En la práctica, la disolución se había producido en enero, después de que las delegaciones eslovena y croata abandonaran el XIV Congreso, celebrado en Belgrado.

²⁰ En Eslovenia, Croacia, Bosnia y Hercegovina, Kosovo y Macedonia. Vid. VEIGA, F., *La fábrica de las fronteras...* op. cit., pp. 22-25.

²¹ Aquella en la que se dirime el problema de la distribución del poder en el mundo. Vid. COX, R., "Social Forces, States and World Order..." op. cit., p. 138.

²² Explicitado en la Directiva de Seguridad Nacional 23, "United States Relations with the Soviet Union", 22 de septiembre, 1989, disponible en <https://fas.org/irp/offdocs/nsd/index.html>.

A partir de la segunda mitad de 1990, Yugoslavia adquirió un nuevo significado dentro del planteamiento de la política exterior norteamericana. La preocupación por la estabilidad en las relaciones nacionales dentro de Yugoslavia se empezó a analizar en función de su posible impacto, en términos de emulación, en la Unión Soviética. En ese marco, la Casa Blanca y el Departamento de Estado comenzaron a emitir mensajes confusos y contradictorios. Por un lado, la preocupación por la estabilidad se tradujo en el apoyo verbal a la unidad territorial del país. Por el otro, la certeza de una eventual descomposición de la federación implicó el abandono de cualquier política práctica y la cesión de la iniciativa a los europeos, cuya posición, a lo largo de 1991, fue de creciente aquiescencia con los actores soberanistas.

La relevancia de la transición geopolítica tras el final de la Guerra Fría es lo que pone a Estados Unidos como punto de partida del análisis. A esta cuestión se dedicará el primer apartado. A renglón seguido, se atenderá a una cuestión relevante, como es la de la llegada de armas a Eslovenia desde finales de 1990. Se trata de un aspecto que escapa a las acciones más directamente relacionadas con la diplomacia, pero que demuestran claramente la existencia de intereses internacionales en el terreno y ponen a prueba a los actores diplomáticos que lo conocen. Finalmente, se analizará el decisivo papel de los Estados europeos, algunos de los cuales apoyaron activamente a Eslovenia en su proceso soberanista y durante el conflicto armado que siguió a la independencia.

II. EL ENFOQUE NORTEAMERICANO

La política norteamericana hacia la crisis yugoslava tuvo un impacto innegable en el proceso soberanista esloveno. Para comprender esta aseveración, es necesario señalar, en primer lugar, que la política hacia Yugoslavia en los meses posteriores a la caída del Muro de Berlín estaba enmarcada, como señala el entonces director de Asuntos Europeos del Consejo de Seguridad Nacional en la “liberalización generalizada en la región”²³. En el caso yugoslavo, ello se debía materializar en el apoyo al proceso de transición hacia una economía de mercado a través de un plan implementado en enero de 1990, que, en el terreno, estaba siendo tutelado por el joven profesor de la Universidad de Harvard, Jeffrey Sachs, considerado por la Casa Blanca como un “aliado informal”²⁴. Además de las transformaciones locales, su plan preveía un paquete de ayuda financiera similar al aportado a la transición polaca. Ese apoyo nunca llegó, a pesar de que Sachs, el Consejo de Asesores Económicos de la Casa Blanca²⁵ y organizaciones como la OCDE²⁶,

²³ HUTCHINGS, R. L., *American Diplomacy and the End of the Cold War: An Insider's Account of U.S. Policy in Europe, 1989-1992*, The Woodrow Wilson Center Press, Washington, DC., 1997, p. 40.

²⁴ HUTCHINGS, R., Entrevista telefónica con el autor, 3 de noviembre, 2011.

²⁵ SMITH, N., COLLINS, S., y BRAINARD, L., Memorandum a Michael Boskin and John Taylor, “Cables on East Bloc Economic Developments (June 11–15)”, ID# 00504, 15 de junio, 1990, Bush Presidential Records, John B. Taylor Files, White House Staff and Office Files: Council of Economic Advisers, Biblioteca Presidencial de George Bush, College Station.

²⁶ OECD, *OECD Economic Surveys – Yugoslavia, 1989-1990*, París, 1990, p. 75.

avalaban la actitud y los pasos dados por el *premier* yugoslavo, Ante Marković, para atajar los problemas económicos, entre los que destacaba la hiperinflación²⁷.

En realidad, los norteamericanos habían decidido no apoyar la transición económica yugoslava – o limitarla a una serie de mensajes de apoyo a la unidad del Estado – desde un principio, incluso antes de que Marković visitara Washington para solicitar esa ayuda en octubre de 1989. Para entonces, tanto el número dos del departamento de Estado, Lawrence Eagleburger, como el asesor de seguridad nacional, Brent Scowcroft, cuyos puntos de vista con respecto a Yugoslavia eran muy tenidos en cuenta, mostraban actitudes pesimistas a finales de 1989 sobre la posibilidad de que la transición yugoslava llegara a buen puerto. Pero, más que pesimismo, se trataba de un caso claro de profecía autocumplida. De acuerdo con el análisis del entonces embajador norteamericano en Belgrado: “las propias dificultades de Marković, que eran las mismas que debían hacer que el apoyo fuera una exigencia, es lo que hizo que la gente quisiera salir huyendo. En comparación con otros países de Europa Oriental, Yugoslavia no parecía una buena apuesta. Los políticos prefieren apostar por un ganador antes que por un perdedor; a pesar de los esfuerzos heroicos de Marković, Yugoslavia parecía una perdedora”²⁸. A todo ello había que sumar el hecho de que, en términos de la estrategia norteamericana frente a la URSS, los Balcanes ya no eran un territorio relevante para presionar a ese país²⁹.

Con el paso de los meses, sin embargo, Yugoslavia empezó a adquirir una nueva importancia en el razonamiento norteamericano. A lo largo de 1990 se fueron acumulando los informes, provenientes de distintas administraciones, que daban por supuesto el fracaso del gobierno federal y asumían que las dinámicas dirigidas hacia la desintegración de la federación no tendrían vuelta atrás. Pero, sobre todo, señalaban el impacto que una disolución violenta del Estado podía tener más allá de sus fronteras. Así, el Departamento de Estado dirigió un informe al Consejo de Seguridad Nacional en julio que en el que señalaba que “la crisis yugoslava tiene el potencial de agravar problemas actuales y reactivar otros, durmientes” en Europa del Este y la Unión Soviética³⁰. La disolución se daba por supuesta – “nos guste o no, tenemos que enfrentarnos a la posibilidad de que no emergerá ningún sistema viable, y que la independencia de una o más repúblicas en Yugoslavia puede ser una realidad” –, y lo único que quedaba era controlar la voladura del país. Así, se señalaba: “Debemos dejar claro que, en cualquier caso, incluida la secesión [de alguna república] o la disolución Yugoslavia estará sujeta

²⁷ STAPLETON, R., Memorandum a Brent Scowcroft, ID# 8908086, 6 de octubre, 1989, Bush Presidential Records, National Security Council PA Files, Biblioteca Presidencial de George Bush, College Station.

²⁸ ZIMMERMANN, W., *Origins of a Catastrophe: Yugoslavia and its Destroyers*, Times Books, Nueva York, 1998, p. 51.

²⁹ Como sí lo seguían siendo Hungría y Polonia. Así, el entonces responsable para Europa del Consejo de Seguridad Nacional, decía: “Más que buscar una asociación estratégica con un liderazgo soviético reformista, Estados Unidos, efectivamente, mantuvo su relación bilateral con la Unión Soviética y, en general, las relaciones Este-Oeste, sujetas al final de la dominación soviética de los países de Europa Oriental”. Vid. HUTCHINGS, R. L., *American Diplomacy and the End of the Cold War... op. cit.*, p. 38.

³⁰ DEPARTAMENTO DE ESTADO, “Self-Determination and US Policy: The Yugoslav Case”, ID# 00684, Adjunto a “Yugoslavia-Intelligence”, memorandum a Brent Scowcroft, “Yugoslavia – Intelligence,” 16 de julio, 1990, Bush Presidential Records, Robert Hutchings Files, White House Staff and Office Files: National Security Council, Biblioteca Presidencial de George Bush, College Station.

al Acta Final de Helsinki en lo que respecta a sus fronteras externas”. El documento en cuestión sirvió de base para la discusión de los números dos del Consejo de Seguridad Nacional del 12 de octubre de 1990³¹, en el que se planteaba la necesidad de impulsar un acuerdo confederal entre las repúblicas para resolver la crisis yugoslava³² con el fin de evitar que un brote de violencia interno implicara la intervención de los países vecinos y un posible contagio a países de características similares. El diagnóstico de la situación era el siguiente: “La Unión Soviética y algunos países de Europa del Este ya están teniendo problemas a la hora de lidiar con el deseo de sus unidades constitutivas de una mayor autonomía; la disolución de Yugoslavia podría agravar esas tendencias”³³.

Pocos días después, el 18 de octubre, la CIA emitió su Estimación Nacional de Inteligencia (NIE) 15-90, titulada “Yugoslavia transformada”³⁴, un documento que se hizo célebre por la filtración de su contenido a *The New York Times*³⁵, y que sentenciaba que las reformas económicas no serían suficientes para detener esa dinámica (de hecho, considera que la mayoría de logros esgrimidos por el gobierno federal eran “ilusorios”) y predecía que Yugoslavia dejaría de funcionar como un Estado federal en el plazo de un año, que habría un período prolongado de violencia y que ningún poder extranjero podría hacer nada por evitarlo. Los europeos, especialmente Alemania, “alabarían la idea de la integridad de Yugoslavia, aceptando sigilosamente la disolución del Estado federal”.

De este modo, para finales de 1990 los norteamericanos habían dado por zanjada la propia existencia de la federación yugoslava, asumiendo que la desintegración sería violenta. Desde esta perspectiva, la política exterior se planteó con la finalidad de controlar esa disolución violenta con el fin de evitar un efecto contagio, especialmente temido con respecto a la URSS. El razonamiento lo sintetizan miembros del Consejo de Seguridad Nacional. Su director, Brent Scowcroft, analizaba a posteriori que la desintegración del país no afectaba los intereses de Estados Unidos, siempre que pudiera ser contenida.³⁶ David Gompert, también del Consejo de Seguridad Nacional, afirmaba: “lo que queríamos era un colapso en cámara lenta [...] pero eso resultó ser imposible [...] la administración estaba frente a un problema irresoluble: no podíamos favorecer una ruptura, y no podíamos favorecer la unidad a la fuerza. Sabíamos que el *statu quo* era

³¹ El Consejo de Seguridad Nacional nunca llegó a reunirse para discutir el asunto durante el mandato de Bush.

³² En agosto, los serbios de Croacia habían convocado un referéndum de autonomía, dando inicio la llamada “revolución de los troncos”, por las barricadas establecidas en las vías alrededor de Krajina.

³³ CONSEJO DE SEGURIDAD NACIONAL, Memorandum a Robert Kimmitt (subsecretario de Asuntos Políticos, Departamento de Estado), Paul Wolfowitz (subsecretario de Política de Defensa, Departamento de Defensa), David Jeremiah (vicepresidente de la Junta de Estado Mayor Conjunto) y Richard Kerr (director central de inteligencia adjunt): “Deputies Committee Meeting on Yugoslavia”, Memorandum y document de discusión [adjunto], 9 de octubre, 1990, National Security Council / Deputies Committee Meetings Files, H-Files, National Security Council, Presidential Records, 90017-006, Biblioteca Presidencial de George Bush, College Station.

³⁴ AGENCIA CENTRAL DE INTELIGENCIA (CIA), “Yugoslavia Transformed”, Estimación Nacional de Inteligencia, 15-90, 18 de octubre, 1990, National Intelligence Council Collection, disponible en http://www.foia.cia.gov/sites/default/files/document_conversions/89801/DOC_0000254259.pdf.

³⁵ BINDER, D., “Yugoslavia Seen Breaking Soon”, *The New York Times*, 28 de noviembre, 1990.

³⁶ C. Thomas Fingar, *From “national communism” to national collapse*, Government Printing Office, Washington, DC., 2006, p. 713.

inaceptable para los eslovenos y los croatas, y les dijimos: ‘si declaran la independencia de manera unilateral, van a empezar una guerra’. Su respuesta, básicamente, fue ‘¿y qué?’”³⁷.

Para solucionar el dilema, la diplomacia norteamericana se impuso dos tareas, ambas dirigidas a desentenderse del asunto en la medida de lo posible. La primera fue ceder la iniciativa a los europeos. Entre septiembre de 1990 y enero de 1991 fueron enviados una serie de cables desde Washington a todas las capitales europeas con instrucciones a sus embajadores de que advirtieran a los gobiernos anfitriones que Estados Unidos trabajaba con un posible escenario de desintegración violenta del Estado. Su contenido permanece clasificado, pero, como señala Hutchings, señalaban la necesidad de enfocarse en cuestiones críticas, como una posición internacional común sobre el reconocimiento de los Estados que se independizaran y el posible uso de la fuerza por parte del ejército federal para detener la secesión: “Al ser una ante todo una cuestión relacionada con la estabilidad de Europa, miramos a Europa para que tomara la iniciativa de movilizar a la comunidad internacional”, incluyendo a la OTAN y la CSCE³⁸. Como recuerda el propio Hutchings, Alemania, Francia y el Reino Unido respondieron en septiembre que no existía motivo para la alarma. A la advertencia de enero, respondieron diciendo que ya era tarde.

La segunda acción de la diplomacia estadounidense fue la de no cambiar su política oficial, que consistía en la repetición del mantra de apoyo a la unidad e integridad territorial de Yugoslavia. De este modo, su acción exterior quedó completamente disociada de la realidad hasta límites embarazosos. Así, el 19 de octubre, mientras en Washington se asumía la futura desaparición del Estado, el Departamento de Estado emitió una nota de prensa en la que mostraba su preocupación ante el incremento de las tensiones en el país y apoyaba, una vez más, su unidad y las transformaciones hacia la democracia y la economía de libre mercado³⁹. Ese enfoque, en la práctica, beneficiaba a las fuerzas secesionistas. En este sentido, ante la cercanía de las elecciones en Bosnia y Herzegovina, Macedonia, Montenegro y Serbia, que se celebrarían entre noviembre y diciembre, el Departamento de Estado mostraba preocupación por el cumplimiento de los criterios recién aprobados por la CSCE para la homologación de unas elecciones democráticas, libres y justas que⁴⁰, dejando a un lado el hecho de que las elecciones republicanas eran más un instrumento de legitimación de las fuerzas nacionalistas locales

³⁷ *Ibid.*

³⁸ HUTCHINGS, R. L., *American Diplomacy and the End of the Cold War... op. cit.*, p. 307. El autor tuvo acceso al contenido de los documentos en su calidad de entonces director de Asuntos Europeos del Consejo de Seguridad Nacional.

³⁹ TUTWILER, M., “U.S. Policy Toward Yugoslavia”, Declaración a la prensa, 19 de octubre, 1990, carpeta CD01412-026, “Yugoslavia – General – Hutchings 1991: Yugoslavia [4]”, Bush Presidential Records, Robert Hutchings Files, White House Staff and Office Files: National Security Council, Biblioteca Presidencial de George Bush, College Station.

⁴⁰ TUTWILER, M., “Statement by Margaret Tutwiler/Spokesman”, Declaración a la prensa, Departamento de Estado, 31 de octubre, 1990, carpeta CF01412-026, “Yugoslavia – General – Hutchings 1991: Yugoslavia [4]”, Bush Presidential Records, Robert Hutchings Files, White House Staff and Office Files: National Security Council, Biblioteca Presidencial de George Bush, College Station.

que una herramienta para la consolidación de la democracia⁴¹ y el que las elecciones federales no pudieran ser convocadas como consecuencia de los cambios legislativos introducidos por Eslovenia a finales de 1989⁴². Así, no es de extrañar que el subsecretario de Estado, Lawrence Eagleburger, transmitiera al presidente del parlamento esloveno, France Bučar, a finales de octubre de 1990, que, si Eslovenia proclamaba la independencia, los Estados Unidos no darían la espalda a la república⁴³. Unos días después, la cúpula de la coalición gobernante en Eslovenia decidiría la convocatoria de un referéndum de secesión⁴⁴. A nivel diplomático, empero, la posición oficial de los norteamericanos siguió siendo partidaria de mantener la unidad del Estado yugoslavo, a la espera de nuevos desarrollos sobre el terreno.

III. APOYOS EN LAS SOMBRAS: LA IMPORTACIÓN CLANDESTINA DE ARMAS

Un aspecto relevante, frecuentemente pasado por alto en los estudios sobre la internacionalización de la disolución de Yugoslavia, tiene que ver con la importación clandestina de armas por parte de los bandos secesionistas. La preocupación internacional por la llegada de armas a Yugoslavia emerge en verano de 1991, tras el estallido de la guerra en Croacia y el embargo de armas consagrado en la resolución 713 del Consejo de Seguridad, de septiembre de ese año. En la literatura sobre este período, se suele hacer referencia a un episodio previo, el de la llegada de unos 36.000 fusiles Kalashnikov a Croacia desde Hungría en octubre de 1990⁴⁵. En aquella ocasión, gracias a la actuación de un soldado croata que se mantenía leal a la federación, el Ejército Popular Yugoslavo (JNA, por sus siglas en serbocroata) consiguió tener información por adelantado de aquél envío, que se realizó de noche por carretera. Además, el soldado obtuvo pruebas audiovisuales que fueron utilizadas en una sesión de la Presidencia federal, retransmitida en directo por televisión, con el fin de presionar para que ese órgano aprobara la intervención militar de los aparatos de seguridad republicanos. El episodio era una muestra clara de la actitud irredentista y agresiva del gobierno de József Antall en relación a la “protección” de las minorías húngaras en los países limítrofes; en este caso, de los húngaros de la provincia serbia de Vojvodina⁴⁶.

Menos importancia, sin embargo, se ha prestado a la llegada de armas a Eslovenia desde diciembre de 1990. Por aquél entonces, las autoridades de esa república habían culminado la recomposición de su Defensa Territorial (TO, por sus siglas en serbocroata) tras la intervención federal en mayo de 1990⁴⁷. Para octubre de ese año, los eslovenos ya

⁴¹ WOODWARD, S., *Balkan Tragedy...* op. cit., p. 117.

⁴² Zakon o volitvah v skupščini [Ley de Elecciones Parlamentarias], 27 de diciembre, 1989, disponible en http://www.svz.gov.si/si/zakonodaja_in_dokumenti/osamosvojitveni_akti_republike_slovenije/.

⁴³ “Chronology of USG Consultations & Demarches”, carpeta CF01412-023, “Yugoslavia – General – Huthings 1991: Yugoslavia [1]”, Bush Presidential Records, Robert Hutchings Files, White House Staff and Office Files: National Security Council, Biblioteca Presidencial de George Bush, College Station.

⁴⁴ PESEK, R., *Osamosvojitve Slovenije*, Nova revija, Ljubljana, 2007, pp. 226–227.

⁴⁵ SILBER, L., LITTLE, A., *The death of Yugoslavia...* op. cit., p. 110–111.

⁴⁶ WOODWARD, S., *Balkan Tragedy...* op. cit., p. 219.

⁴⁷ Las defensas territoriales de las repúblicas y provincias autónomas yugoslavas formaban parte, junto al ejército federal, del sistema de defensa nacional. Fueron creadas en 1968, ante el impacto causado por la

controlaban la estructura de seguridad republicana en su totalidad. A partir de ese momento, da inicio un proceso de rearme que se prolongó hasta pocos días antes de la proclamación de independencia, en junio de 1991. Dicho proceso se llevó a cabo mediante dos vías. La primera, menos importante cuantitativamente, consistió en la recuperación de parte del armamento que el JNA había requisado en mayo de 1990 y en compras efectuadas a pequeña escala por parte de los propios cuadros de la TO, principalmente oficiales que habían perdido sus armas durante la intervención de mayo.⁴⁸ Dichas compras fueron facilitadas por el nuevo director de los servicios de inteligencia eslovenos, Mihael Brejc, que organizó una red secreta para que las armas, adquiridas en Austria e Italia, pasaran la frontera yugoslava sin ser detectadas.⁴⁹

Sin embargo, el grueso de las armas llegó desde el extranjero gracias a importantes operativos logísticos que demuestran la connivencia de actores relevantes a nivel internacional en la ruptura de Yugoslavia y en el inicio de la violencia en ese país. De acuerdo con el presidente del parlamento, France Bučar, se trató de un proceso “ilegal, pero legítimo, considerando las circunstancias”⁵⁰. Sobre el papel de la Presidencia en el proceso, el entonces presidente Milan Kučan afirmaba que no había sido informada de ello. No obstante, lo justifica afirmando que “frente a la posibilidad de que hubiera un conflicto militar, Eslovenia tenía que estar preparada en términos de obtener armas [...] el ejército federal había sido nuestro ejército hasta el momento en que comenzó el conflicto político, y ese fue también el momento en el que la posibilidad de que ocurriera una guerra era factible, y el momento en el que la cuestión de las armas para la Defensa Territorial se convirtió en un problema. Las armas tuvieron que ser obtenidas ilegalmente [...] pero nosotros [la Presidencia de la república] no fuimos informados de los detalles”, como quiénes eran los vendedores, los precios, etc.⁵¹

En algunos casos, la importación de las armas fue conocida al poco de producirse, lo cual indica el ánimo propagandístico de algunas de las adquisiciones. Un ejemplo puede

intervención del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia. Eran organizaciones descentralizadas, cuyo fin era la defensa de las retaguardias en un hipotético escenario bélico, y contaban con abundante armamento ligero. En mayo de 1990, mientras el nuevo gobierno esloveno asumía el poder y, en Belgrado, el serbio Borisav Jović asumía la jefatura de la Presidencia federal, el JNA intervino en las instalaciones de las TO con el fin de poner las armas bajo su custodia. La operación fue un éxito en casi todos los casos, con la excepción del esloveno, en el que la intervención del presidente Kučan permitió que la TO de esa república conservara una parte sustancial del armamento. Vid. SILBER, L., LITTLE, A., *The death of Yugoslavia... op cit.*, p. 106.

⁴⁸ JANŠA, J., *The Making of the Slovenian State: The Collapse of Yugoslavia*, Založba mladinska knjiga, Ljubljana, p. 49.

⁴⁹ Así, acredita haber ordenado la apertura de las fronteras con Austria, Italia y Hungría en diversas ocasiones antes de junio de 1991: BREJC, M., entrevista con el autor, Ljubljana, 11 de abril, 2013.

⁵⁰ BUČAR, F., entrevista con el autor, Bled, 5 de mayo, 2011.

⁵¹ KUČAN, M., entrevista con el autor, Ljubljana 6 de mayo, 2011. En este punto, menciona que el responsable de este particular era el entonces secretario de Defensa, Janez Janša, con el que mantiene una enemistad manifiesta desde hace décadas. En enero de 1991, Janša tuvo que responder a una petición de información del miembro del Presidencia Dušan Plut. En su respuesta, Janša especificaba que se tuvieron que hacer compras en el extranjero como “consecuencia del embargo” del ejército federal contra Eslovenia, y que esas compras se realizaron atendiendo a criterios económicos: REPE, B., “Dokument št. 92: Zapisnik št. 92. Seje Predsedstva Republike Slovenije, ki je bila 22.1.1991”, *Viri o demokratizaciji in osamosvojitvi Slovenije (II. del: Slovenci in federacija)*, Arhivsko društvo Slovenije, Ljubljana, 2003, p. 345.

encontrarse en la revista oficial de la TO, *Naša obramba* [Nuestra Defensa], que se hizo eco en varias ocasiones de las capacidades adquiridas⁵². Medios internacionales también tomaron nota del uso de esas armas⁵³. Pero meses antes, ya desde finales de 1990, la publicación del ejército federal, *Narodna Armija* [Ejército Popular], con información de primera mano, se hacían eco de que tanto Eslovenia como Croacia habían empezado a importar armas desde el extranjero⁵⁴.

El primer cargamento fue presentado en público el 17 de diciembre de 1990 por el presidente del gobierno y sus ministros de Defensa e Interior⁵⁵, y consistió en un reducido número de armas antitanque de corto alcance Armbrust, rifles de asalto SAR-80 calibre 5.56x45mm y pistolas Beretta⁵⁶. Se trató ante todo de una compra con fines propagandísticos⁵⁷, que tenía como fin proyectar una imagen moderna y occidental de las nuevas fuerzas armadas eslovenas antes del referéndum, que se celebró menos de una semana después. Los SAR-80 resultaron ser armas de pésima calidad⁵⁸. Durante la guerra, su falta de efectividad se compensaba con el impacto que provocó en los reclutas del JNA que fueron desplegados en junio⁵⁹. Los Armbrust también fueron probados frente a las cámaras con el mismo propósito, utilizando como blanco un antiguo tanque. Sin embargo, no era un arma con la que se pudiera desactivar alguno de los vehículos de combate de segunda generación del JNA, los M-84. La poca importancia militar de la compra también se puede medir atendiendo a la escasa munición importada⁶⁰.

El cargamento tuvo como punto de partida Singapur y, de acuerdo con la información suministrada por Primož Kališnik, fue descargado en Génova y posteriormente trasladado a Eslovenia en camiones de la empresa eslovena Intereuropa⁶¹. Sin embargo, todo apunta

⁵² Un ejemplo, *vid.* “Orožje za Obrambo Svobode”, *Naša Obramba* 23, 5-6, 1991, pp. 60-68.

⁵³ BEAVER, P., “Slovene force's imported arms”, *Jane's Defence Weekly*, 13 de julio, 1991, p. 49.

⁵⁴ Un ejemplo, los números 2687, de enero, y 2689, 31 de enero, 1991, de *Narodna Armija*.

⁵⁵ “Prostoj TO Kočevska Reka / The military salute of the Territorial Defence”, emitido el 17 de diciembre, 1990, publicado por RTVSlo, EU Screen, 01:21, 2017, disponible en http://euscreen.eu/play.jsp?id=EUS_EA4BA2D2B4614675BD0A931DE94BB8DD.

⁵⁶ KLADNIK, T., “Territorial Defence of the Republic of Slovenia”, *7th Conference of the Military History Working Group: 'Strategic Planning in Peacetime'*, Royal Military College of Canada, Kingston, p. 25.

⁵⁷ Anton Bebler apunta en esa dirección, señalando, además, que fue una forma de presionar al JNA en aquel momento: Entrevista con el autor, Ljubljana, 2 de abril, 2013.

⁵⁸ BAVČAR, I., entrevista con el autor, 4 de mayo, 2011. Eran armas que tenían un precio equivalente a dos tercios del M16 y que fueron elaboradas con chapa de metal y otros materiales disponibles en circuitos comerciales convencionales. Fue un arma exportada, principalmente, a países en conflicto o que se preparaban para ello, y en casi ningún caso para ejércitos regulares: CAPIE, D., *Small Arms Production and Transfers in Southeast Asia*, Strategic and Defence Studies Centre (Australian National University), Canberra, p. 80.

⁵⁹ BAVČAR, I., entrevista con el autor, 4 de mayo, 2011.

⁶⁰ Como indica el periodista de investigación, ZGAGA, B.: Entrevista telefónica con el autor, 12 de noviembre, 2012.

⁶¹ ŠURC, M., y ZGAGA, B., *V Imenu države: Odprodaja*, Sanje, Ljubljana, p.82. Una parte de la logística del lado italiano habría sido organizada por la Unión de Asociaciones Deportivas Eslovenas de Trieste. KASLIŠNIK, P., “Ameriške puške za TO je priskrbel Sandi Grubelič”. Cabe añadir en este punto el acoso sufrido por el periodista en los años siguientes a la publicación de esa información – que incluyó actos vandálicos contra su propiedad y su persona – y el proceso penal iniciado por parte del Ministerio de Defensa. En enero de 1993, en una reunión del presidente Kučan con el presidente del gobierno Drnovšek,

a que el actor clave en la operación fue Israel, que mantenía desde los años sesenta una estrecha relación de cooperación militar con la ciudad-estado asiática⁶². La cuestión fue objeto de debate parlamentario años después, en 1998, cuando el ex ministro de Defensa (1994-1997), Jelko Kacin, en un intercambio con el ministro de Defensa durante esta fase (1990-1994), Janez Janša, afirmó: “El señor Janez Janša sabe bien que en aquél entonces, cuando era miembro del primer gobierno [...] el Ministerio de Defensa compró armas en el Lejano Oriente. Esas armas las enseñamos aquí [en Eslovenia]. El señor Peterle dijo entonces: ‘se siente la brisa del ejército’. Entonces mostramos varias formas y tipos de armas. Lo hicimos antes del referéndum y hoy podemos decir que ello también afectó el resultado del plebiscito. Esas armas, señor Janša, bien lo sabe usted, viajaron en un contenedor a través del Océano Índico hasta Eilat, en el Mar Rojo, y luego en camión a través de Israel hasta el Mediterráneo, y después hacia [la ciudad portuaria de] Koper”⁶³. Para implicar a los israelíes fue clave la intervención del presidente Kučan⁶⁴, que había venido cultivando buenas relaciones con Yitzak Rabin a través de la Internacional Socialista⁶⁵, pero, sobre todo, del agente israelí Dan Yeshayahu, Shaike Dan⁶⁶.

Las características de la operación y los países implicados hacían difícil que todo ello pasara desapercibido para los norteamericanos. De hecho, la CIA ya apuntaba en marzo de 1991 el conocimiento de que intermediarios de diferentes países – incluido Israel – estaban implicados en la llegada de armas a Yugoslavia⁶⁷.

los ministros Bavčar, Janša y Rupel y el presidente del parlamento, Herman Rigelnik, salió a colación el caso de Kališnik, a pesar de que en su pieza (la única sobre el tema que llegó a publicar antes de la independencia) no mencionó la implicación de las autoridades eslovenas en la importación de las armas. La gran preocupación de los presentes en aquel momento era si la información sobre el tránsito de las armas se pudiera hacer pública, implicando así a los Estados que ayudaron a los eslovenos. Entre ellos, Janša menciona a Israel: “Sestanek pri predsedniku RS 6.1.1993 od 16-17. ure. Strateško-vojaška vprašanja”, *Kaj nam pa morete! 2: Orožarski tajkuni. Radenci*, FRANGEŽ, M., Samozaložba, Ljubljana, 2008, p. 247.

⁶² Sobre esa relación, vid. BARZILAI, A., “A Deep, Dark, Secret Love Affair”, *Haaretz*, 16 de julio, 2004, disponible en <http://www.haaretz.com/a-deep-dark-secret-love-affair-1.128671>.

⁶³ La discusión se inscribe en un momento en el que Janša intentaba negar la colaboración de Israel en el rearme de la república. Vid. Državni zbor Republike Slovenije, “Nadaljevanje 9. seje (20. Maj 1998)”, Vsebinska zapisa seje, disponible en <https://www.dz-rs.si/wps/portal/Home/deloDZ/seje/evidenca?mandat=II&type=sz&uid=1CF60A4B794ED834C12566180032655E>. En cuanto al punto de llegada, existen diferencias en las versiones. Frente a lo dicho por Kacin, las primeras informaciones apuntaban al desembarco en Italia, lo cual cobra sentido si se toma en cuenta que los pasos fronterizos tenían controles “laxos”, en términos de la CIA: “Yugoslavia: Military Dynamics of a Potential Civil War”, Valoración de Inteligencia, marzo, 1991, FOIA Collection, disponible en <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/1991-03-01.pdf>.

⁶⁴ HLADNIK-MILHARČIČ, E., entrevista con el autor, Ljubljana, 28 de mayo, 2013.

⁶⁵ Rabin había dejado de ser ministro de Defensa a principios de 1990 y no fue electo primer ministro hasta 1992; sin embargo, seguía teniendo gran ascendencia en la vida política israelí y era miembro de las comisiones de asuntos exteriores y defensa de la Knéset.

⁶⁶ A través del cual se realizaron los encuentros con Rabin, Shimon Peres y el primer ministro Shamir en octubre de 1990. Vid. DORNIK ŠUBELJ, L., *Prijatelj ali sovražnik? Dokumenti o stikih med Edom Brajnikom in Danom Shaikejem (1944-1980)*, Arhivsko društvo Slovenije, Ljubljana, 2011, p. 18. Sobre los antecedentes de las relaciones entre israelíes y yugoslavos a través del papel de Shaike Dan y el agente esloveno Edo Brajnik, vid. REŽEK, M., “Jugoslovansko-izraelsko tajno sodelovanje v senci prve arabsko-izraelske vojne in spora z informbirojem (1948-1953)”, *Acta Histriae* 21, 4, 2013, pp. 825-838.

⁶⁷ CIA, “Yugoslavia: Military Dynamics of a Potential Civil War”, op. cit.

A finales de 1990 se distribuyeron algunas de las armas adquiridas de Singapur, entre los que había unas 45 unidades de Armbrust asignadas a la 5 Región de la TO, de Ljubljana⁶⁸. Un nuevo cargamento de esas mismas armas antitanque, significativamente mayor al anterior, fue distribuido a principios de marzo de 1991⁶⁹. Al contrario de lo que sucedió con el anterior, la prensa eslovena no publicó información alguna sobre su procedencia. Según *Der Spiegel*, desde los órganos federales se señalaba a la intermediaria austriaca Rita Draxler, que ya había hecho negocios con el mismo tipo de armas y que, con el inicio de la guerra en Croacia, seguiría llevando armas a la zona a través de Eslovenia⁷⁰.

No sólo los intermediarios alemanes estuvieron implicados en el tráfico de armas desde antes del inicio de las guerras, sino también gobiernos europeos de manera directa. El 17 de junio – ocho días antes de la proclamación de independencia – llegó a Eslovenia un nuevo cargamento con equipamiento militar que consistía en cuatro lotes de equipos de comunicación por valor de cinco millones de libras esterlinas⁷¹. El material, de la británica Racal Tacticom, ofrecía a los cuarteles municipales de la TO la posibilidad de establecer comunicaciones seguras y transmitir datos sin ser interceptados por el JNA⁷². De acuerdo con los planes iniciales de la operación "Kanal", los equipos debían a ser enviados desde el aeropuerto de Gatwick en un DC-9 de Adria, la aerolínea bandera eslovena. Sin embargo, tal y como relata Janša, el país exportador advirtió a los eslovenos que los servicios de seguridad del JNA tenían información sobre la operación y que, de hecho, habían llegado a amenazar con derribar el avión si entraba en el espacio aéreo yugoslavo⁷³. Así, el avión hubo de aterrizar en la ciudad de Klagenfurt, y los equipos llegaron a Eslovenia ocultos por tierra.

El caso de este material es relevante porque, de acuerdo con una fuente importante de la empresa, el contrato entre Racal y el "gobierno regional" de Eslovenia tenía "propósito de defensa nacional," lo cual requirió la emisión de una licencia del Departamento de Comercio e Industria del Reino Unido. El entonces embajador británico en Belgrado, Peter Hall, niega con rotundidad haber tenido conocimiento de la operación⁷⁴. Aun así, la

⁶⁸ BUTARA, M., entrevista con el autor, Ljubljana, 2 de junio, 2013; FURLAN, I., "Logistika 5. PŠTO: Kratek zgodovinski presek od 1968 do vojne za Slovenijo 1991", documento inédito; KRAJNC, V., *Naše korenine: leto 1991 – čas osamosvojanja, groženj in vojne*, Defensor, Ljubljana, 2007, pp. 21-23.

⁶⁹ La Quinta Región de la TO recibió 140 unidades de calidad similar a las de diciembre, que fueron inmediatamente distribuidas en las seis unidades locales. Su responsable de logística, Ivo Furlan, lo apunta como "Nabava MORS" [Ministerio de Defensa]: Entrevista con el autor, Ljubljana, 17 de junio, 2013 y "Logistika 5. PŠTO...", op. cit.

⁷⁰ Motivo por el cual su nombre figura en varios documentos del servicio de inteligencia civil esloveno: ZGAGA, B.: Entrevista telefónica con el autor, 12 de noviembre, 2012.

⁷¹ ZGAGA, B., y BARNETT, A., "British deal fuelled Balkan war", *The Observer*, 28 de mayo, 2000, disponible en <http://www.guardian.co.uk/world/2000/may/28/balkans>. Los autores fueron los primeros en revelar el origen exacto del cargamento.

⁷² JANŠA, J., (2004) *The Making of the Slovenian State*, 83. El autor hace referencia al equipo sin mencionar explícitamente su procedencia: "El gobierno de uno de los países occidentales más distantes aprobaron oficialmente la exportación de equipos de comunicación militar por radio con protección de datos a Eslovenia a petición de nuestro gobierno": JANŠA, J., *The Making of the Slovenian State... op. cit.*, p. 141.

⁷³ En concreto, un MIG-21 de la fuerza aérea federal estaba preparado para interceptarlo.

⁷⁴ ZGAGA, B., y BARNETT, A., "British deal fuelled Balkan war", op. cit.

información revelada a los eslovenos sobre el conocimiento de la operación por parte del JNA habría provenido de la propia embajada. La postura oficial del Reino Unido hasta la proclamación de la independencia, firmemente expresada por el secretario de exteriores Douglas Hurd, era la de no apoyar la disolución de la federación. El conocimiento de estas informaciones contribuye a establecer un patrón, según el cual los aparatos diplomáticos apoyaban, sin demasiadas herramientas disponibles, la continuidad de las fronteras yugoslavas, mientras que otros actores dentro de los propios gobiernos cooperaban con las fuerzas secesionistas⁷⁵.

A partir de marzo de 1991, la importación de armas por parte de Eslovenia se realizó en función de la estrategia militar – basada en la necesidad del refuerzo de las capacidades antitanque – y la disponibilidad en el mercado, lo cual obligó a estirar la fecha de la proclamación de la independencia hasta el último día del plazo previsto en la Ley del Referéndum: el 26 de junio. En ese período, la logística en torno a la compra, introducción y mantenimiento de armamento y material militar fue asignada a Ludvik Zvonar, un alto funcionario de personalidad multifacética, abogado criminalista de formación, que, además de haber trabajado en el sistema de defensa republicano, había cosechado buenas relaciones con actores internacionales gracias a su posición como jefe de protocolo del castillo de Brdo, una antigua residencia de Tito⁷⁶ reconvertida en instalación para recepciones diplomáticas. La asignación de esas funciones a Zvonar se realizó sobre un nuevo entramado institucional que pretendía dotar de legalidad a la importación de armas. Así, el protagonista insiste en que el Estado de derecho fue respetado durante todo el proceso de importación de armas, y que los ministros de Defensa, Interiores, Exteriores y él mismo debían firmar la orden de cada compra. Además, señala que, de haber habido ilegalidad, la hubieran cometido los Estados y empresas que participaron en el rearme, pero no Eslovenia⁷⁷.

La mañana del 20 de junio, apenas cinco días antes de la proclamación de la independencia, llegaron al puerto de Koper 16 contenedores que con unas 193 toneladas de armas por valor de 7,8 millones de Marcos Alemanes. El cargamento incluía más de 5.000 fusiles de asalto AK-47 con cinco millones de rondas de munición, 30 lanzacohetes anti-tanque RPG-7 con 182 cohetes, 12 armas antitanque 9K111 Fagot (AT-4 en terminología OTAN) con 82 cohetes y 10 armas antiaéreas portátiles Strela 2M (SA-7b en terminología OTAN) con 60 cohetes⁷⁸.

⁷⁵ Ello ocurrió también con Israel y Singapur, países implicados en el tráfico de armas, pero que fueron de los países que reconocieron a Eslovenia de manera tardía, en abril y mayo, respectivamente, de 1992.

⁷⁶ En la que pasó sus últimos días.

⁷⁷ ZVONAR, L., entrevista con el autor, Ljubljana, 23 de febrero, 2017.

⁷⁸ ŠURC, M., y ZGAGA, B., *V Imenu države: Preprodaja*, Sanje, Ljubljana, 2011, p.206. En la misma obra, *vid.* “Poročilo Republike Slovenske o Orožju za Territorialno Ogrambo in Policijo”, p. 130, relativo al período junio de 1991 a diciembre de 1992. En total, las armas antiaéreas con sus municiones, sumaban unos 1.000 ejemplares: JANŠA, J., *The Making of the Slovenian State... op.cit.*, p. 142, y ŠURC, M., y ZGAGA, B., *V Imenu države: Preprodaja, op. cit.*, p. 208.

Como ha señalado Zvonar, hubo una serie de Estados, los "benefactores de Eslovenia", que participaron vendiendo el material, otorgando créditos⁷⁹ y protegiendo los cargamentos⁸⁰. Zvonar no menciona de qué Estados se trataba, pero reconoce que los contactos eran realizados con altos funcionarios, incluidos ministros, y que el precio de las armas, así como las condiciones de los créditos, eran "correctos", y que nadie se intentó aprovechar de la situación de Eslovenia. A su juicio, ello se debía al convencimiento de esos países de que Eslovenia no se implicaría en un conflicto a gran escala, que las armas no serían revendidas y que, en general, era bienvenida por el capital internacional. Los países que vendían – directamente o a través de empresas – no eran los mismos que financiaban la compra, pero éstos últimos condicionaron todo el proceso⁸¹.

Aunque la planificación sí logró esquivar la intervención de las autoridades federales, no parece posible que otros servicios de inteligencia internacionales no estuvieran al tanto de la operación, considerando la complejidad del operativo. La nave con el cargamento – el carguero Hermann C. Boye – zarpó del puerto de Burgas, en Bulgaria, con todos los documentos en regla y aprobados por las autoridades de ese país⁸². Como consignatario de la carga figuraba el ministerio del Interior de los Emiratos Árabes Unidos, a cuyo principal puerto, el de Abu Dabi, debía llegar la carga si se cumplía el trayecto previsto por la empresa Stalleker⁸³. Como figura en un informe del Ministerio de Defensa de 1993 firmado por Janša, los eslovenos debían agradecer la ayuda prestada por representantes de los gobiernos búlgaro y austriaco en la llegada del cargamento⁸⁴.

Alemania financió las compras de armas más importantes realizadas por Eslovenia, incluida la de junio de 1991, a través de empresas intermediarias⁸⁵. Uno de los casos más relevantes está relacionado con el desvío de unos fondos (más de 40 millones de euros) destinados originalmente a la construcción de un tramo de autovía en Eslovenia. Dichos fondos provenían de una línea de crédito proporcionada por la empresa bávara Unimerkat (una empresa pantalla del Servicio de Inteligencia Federal), y terminaron siendo utilizados por el Ministerio de Defensa esloveno. De acuerdo con información de los

⁷⁹ Toda la guerra, como recuerda Zvonar, fue a crédito: Entrevista con el autor, Ljubljana, 23 de febrero, 2017.

⁸⁰ ŽERDIN, A., y KNEZ, P., "Intervju z Ludvikom Zvonarjem: Pravne države ne vzpostaviš tako, da jo eliminiraš", *Dnevnik*, 29 de mayo, 2010.

⁸¹ ZVONAR, L., entrevista con el autor, Ljubljana, 17 de junio, 2013.

⁸² Manifiesto de carga, firmado el 14 de junio de 1991: ŠURC, M., y ZGAGA, B., *V Imenu države: Preprodaja*, op. cit., p. 205. La empresa Kintex figura como el expedidor en el manifiesto de carga, fechado en 14 de junio de 1991.

⁸³ Fax de Stalleker a la agencia de transporte marítimo Jadroagent, Viena, 19 de junio de 1991. *Vid. Ibid.*, p. 204. La ruta consistía en el desembarco de los 16 contenedores en Koper y su traslado a Viena a través del paso de Šentilj y su posterior desplazamiento a Abu Dabi. Para esta última parte del trayecto, no hay mayores especificaciones ni detalles: *Vid. Ibid.*, 207. Stalleker funcionaba como proxy del gobierno austriaco.

⁸⁴ "Poročilo o Orožju od 15.5.1990 do 1.9.1993", Ministerio de Defensa, 1 de septiembre, 1993, *vid. ŠURC, M., y ZGAGA, B., V Imenu države: Prikrivanje*, Sanje, Ljubljana, 2012, pp. 183-187. El agradecimiento de Janez Janša al gobierno austriaco tenía que ver con la ayuda brindada por Manfred Hofner, un representante que facilitó la tarea de Stalleker, con sede en Viena. *Vid. ŠURC, M., y ZGAGA, B., V imenu države: Preprodaja*, op. cit., p. 208.

⁸⁵ ŠURC, M., y ZGAGA, B., *V imenu države: Preprodaja*, op. cit., pp., 88, 91-92.

servicios de inteligencia eslovenos, después de que un cargamento se descubriera por error en el aeropuerto de Maribor en julio de 1993, personal de la embajada alemana en Ljubljana visitó algunas de las empresas eslovenas que habían actuado como intermediarias en las transacciones y venta de armas a Eslovenia, Croacia y Bosnia y Hercegovina, con el fin de destruir pruebas⁸⁶.

Todo ello tenía especial gravedad en la medida en que Eslovenia formaba parte de un Estado reconocido a nivel internacional. Posteriormente, desde julio, Eslovenia, como todo el espacio yugoslavo, quedó sujeta a un embargo de armas de Estados Unidos y la CE, ratificado por Naciones Unidas, como ya se señaló, en septiembre⁸⁷. Además, en el momento en el que se realizó la primera transferencia, Eslovenia estaba sujeta a la moratoria a la implementación de su independencia acordada con la Comunidad Europea en julio, a la cual se hará referencia más adelante. El ministro Janša fue claro en este sentido: "Es cierto que el año pasado [por 1991] Eslovenia compró armas y equipos militares y realizó las compras en el período de la moratoria, cuando se suponía que los gastos debían ser controlados por los observadores europeos [...] pero usted no puede esperar a que un país que estaba obligado a comprar armas en los mercados internacionales, haga públicos los informes [...] Si el crédito obtenido era para los equipos de defensa, es todavía un secreto, debido a que el embargo todavía está en vigor y revelar esta información pondría al Estado que nos ayudó en una situación incómoda"⁸⁸. De acuerdo con Zvonar, Eslovenia pagó la última cuota de los préstamos el 15 de setiembre de 2009, 18 años después de que fuera solicitado el primero.⁸⁹

Vale la pena mencionar también la cuestión de la ayuda militar y de inteligencia occidental a Croacia. Las relaciones entre los servicios de inteligencia croatas con el Servicio Federal para la Protección de la Constitución, dependiente del ministerio del interior alemán, se iniciaron a mediados de 1990, tras la llegada al poder del nacionalista Franjo Tuđman⁹⁰. Desde entonces, Alemania ayudó a Croacia a crear un nuevo servicio de inteligencia, entrenó a algunos de sus miembros en bases alemanas y proveyó regularmente información proveniente de fuentes de la OTAN. Por otro lado, Croacia recibió abundante armamento perteneciente hasta hacía poco a la Nationale Volksarmee (las fuerzas armadas de la República Democrática de Alemania) que había sido puesto en circulación por intermediarios de la República Federal.⁹¹

⁸⁶ *Ibid.*, 102.

⁸⁷ BROMLEY, M., "United Nations Arms Embargoes: Their Impact on Arms Flows and Target Behaviour. Case study: Former Yugoslavia, 1991-96", Background paper, Stockholm International Peace Research Institute, 2007, p. 5.

⁸⁸ DELO, "Janez Janša: Nakupov orožja ne gre obešati na veliki zvon," *Delo*, 29 de septiembre, 1992. Cit. ŠURC, M., y ZGAGA, B., *V imenu države: Preprodaja*, op. cit., p. 96.

⁸⁹ ŽERDIN, A., y KNEZ, P., "Intervju z Ludvikom Zvonarjem...", op. cit. En la entrevista, Zvonar no menciona el nombre de ese Estado.

⁹⁰ MILIVOJEVIC, M., "Croatia's Intelligence Services", *Jane's Intelligence Review*, 1 de septiembre, 1994.

⁹¹ DER SPIEGEL, "Deutsche Adresse ohne Problem", *Der Spiegel*, 27 de abril, 1992, disponible en <http://www.spiegel.de/spiegel/print/d-13688121.html>.

Al igual que Alemania, Francia tuvo una política activa de apoyo militar a Croacia⁹². Así, antes del inicio de la guerra en esa república, representantes del ministerio del interior francés y de la Dirección de Vigilancia Territorial visitaron a Marin Tomulić, un croata residente en el sur de Francia que terminaría siendo el enlace entre el gobierno en Zagreb y Jacques Monsieur, un traficante de armas belga que tenía relaciones con diversos servicios de inteligencia occidentales, incluyendo los franceses y la CIA. Tomulić coordinó la llegada de hasta veinte barcos a Croacia a través de la colaboración con Monsieur y sus contactos con los servicios de inteligencia franceses, y afirma que Francia fue un gran aliado en la consecución de la independencia de su país. Años después, el entonces ministro de Asuntos Exteriores, Roland Dumas, decía no estar oficialmente al corriente de las operaciones, pero justificaba implícitamente la operación en el argumento de que había un pueblo desarmado que estaba siendo masacrado.

Finalmente, de acuerdo con los testimonios de los responsables de defensa de Croacia y Eslovenia, Estados Unidos jugó un papel en sus respectivos procesos de rearme. En las conversaciones interceptadas a finales de 1990 por el servicio de contrainteligencia del JNA al ministro de Defensa croata, éste indica que Estados Unidos había ofrecido su ayuda a Croacia para su proceso de rearme⁹³. El ministro añadía que la ayuda económica sólo se confirmó tras la victoria de Slobodan Milošević en las elecciones serbias de diciembre de ese año. Más adelante, Janez Janša subrayaba el “apoyo activo y discreto de Estados Unidos” en la llegada de armas a Eslovenia en la segunda mitad de 1991, a partir de septiembre, con la intermediación del agregado militar de la potencia en Viena⁹⁴.

En el proceso de rearme de ambas repúblicas, además, estuvieron presentes intermediarios que habían tenido relación con los servicios de inteligencia estadounidenses. En el caso de Eslovenia, el intermediario Nicholas Oman, según información desclasificada de los servicios de inteligencia eslovenos, trabajaba entonces en secreto en el establecimiento de lazos comerciales encubiertos entre Estados Unidos e Irán⁹⁵, pero su relación con la CIA era previa⁹⁶. En el caso croata, el intermediario propuesto por los servicios de inteligencia franceses era el mencionado Monsieur, que también había trabajado con la CIA – y, como Oman, también en Irán –, y que llegó a reunirse personalmente con el presidente Tuđman⁹⁷.

La llegada de armas a Eslovenia y Croacia simboliza el momento fundacional de la intervención internacional en Yugoslavia, caracterizada por el apoyo de factores externos a proyectos políticos locales y viciada por la ausencia de una política internacional de prevención de la guerra, que hubiera sido coherente con la llegada de un nuevo orden

⁹² KANBAN, V., “Ventes D'armes: Dans les filieres du trafic”, TV Presse Productions, 2009, emitido en 2010, Planete +.

⁹³ NARODNA ARMIJA, “ZAROTA PROTI JUGOSLAVIJI”, *Narodna Armija*, 31 de enero, 1991, p. 25.

⁹⁴ “Poročilo o Orožju od 15.5.1990 do 1.9.1993”, Ministerio de Defensa, 1 de septiembre, 1993, *vid.* ŠURC, M., y ZGAGA, B., *V Imenu države: Prikrivanje*, *op. cit.*, p. 187.

⁹⁵ Datos publicados por su entonces director, Miha Brejc, el 7 de febrero, 1991, y recogidos en ŠURC, M., y ZGAGA, B., *V Imenu države: Preprodaja*, *op. cit.*, p. 128.

⁹⁶ FRANGEŽ, M., *Kaj nam pa morete!...* *op. cit.*, p. 73.

⁹⁷ Entrevista con Monsieur en SERVENAY, D., “Confessions d'un marchand d'armes”, *Radio France Internationale*, 6 de diciembre, 2004, disponible en http://www.rfi.fr/actufr/articles/060/article_32274.asp.

internacional tras el final de la bipolaridad. Si a finales de 1990 todos los poderes externos daban por muerta a la federación yugoslava, durante la primera mitad de 1991 su acción – incluida la venta, financiación y omisión de la compra de las armas – provocó que la disolución fuera violenta.

IV. EL TURNO DE EUROPA

1. Las sinergias diplomáticas de los actores secesionistas

Al margen de la actividad diplomática del gobierno federal, que priorizó el estrechamiento de lazos con Estados Unidos para sacar adelante su plan de reforma federal en 1990 (visto en la segunda parte de este estudio), y se aferró, en el último momento, en 1991, a la Comunidad Europea (lo cual será visto más adelante), los actores secesionistas se emplearon a fondo en el establecimiento de contactos internacionales⁹⁸. Entre ellos, destaca el gobierno esloveno, que, tras la declaración de soberanía emitida por el parlamento de la república en julio de 1990, inició la búsqueda de apoyos internacionales a través de las figuras del primer ministro, Lojze Peterle, y el responsable de Asuntos Exteriores, Dimitrij Rupel. Tal y como estableció el ejecutivo, su primera misión era esencialmente pedagógica: explicar y clarificar a sus interlocutores internacionales los motivos de los eslovenos para realizar, primero, una reforma confederal de Yugoslavia y, posteriormente, la independencia⁹⁹. En el verano, los mencionados miembros del gobierno iniciaron una gira por los países limítrofes, Estados Unidos y la Unión Soviética con el fin de fomentar el punto de vista de que Eslovenia no era un elemento de desestabilización en la región y que, como afirmaba Iztok Simoniti, portavoz del Comité de Cooperación Internacional esloveno, tenía como objetivo vincular a Eslovenia “con el nuevo orden en Europa”, dejando claro desde el principio que la secesión era una posibilidad realista¹⁰⁰.

En la línea de la progresiva retirada de Estados Unidos del escenario yugoslavo desde finales de 1990, la actividad diplomática de la superpotencia tuvo un papel cada vez más irrelevante, a pesar de los esfuerzos de su embajador en Belgrado, Warren Zimmermann, que, a lo largo de 1991, encarnó la posición oficial del apoyo a la unidad territorial de Yugoslavia. En esa línea, atribuía a los eslovenos una parte de la responsabilidad en la crisis yugoslava, por lo que, con la excepción de Janez Drnovšek (entonces miembro esloveno de la Presidencia federal), sus relaciones con los líderes de esa república eran tirantes¹⁰¹. Su visita a Ljubljana en junio de 1991 fue su último intento de aproximación,

⁹⁸ Al margen de los contactos establecidos para la importación de armas, que escapaban al ámbito diplomático.

⁹⁹ REPE, B., "Dokument št. 95: Osamosvojanje Slovenije, gradivo izvršnega sveta in Skupščine Republike Slovenije april 1991", en *Viri o demokratizaciji in osamosvojitvi Slovenije (II. del: Slovenci in federacija)*, op. cit., p. 348.

¹⁰⁰ SUDETIC, C., "EVOLUTION IN EUROPE; Slovenia Hopes to Find New Role in Yugoslavia", *The New York Times*, 16 de julio, 1990.

¹⁰¹ Zimmermann, en concreto, hablaba de su “egoísmo hacia sus compañeros yugoslavos”. Vid. ZIMMERMANN, W., *Origins of a Catastrophe...* op. cit., pp. 28-34, 212.

y consistió en el ofrecimiento de una parte de los fondos de ayuda para Yugoslavia que Washington estaba considerando desbloquear. La respuesta de los presentes – se trataba de una reunión a puerta cerrada, con parlamentarios y miembros del gobierno – fue negativa, puesto que los fondos, tal y como señaló el embajador, tenían que pasar previamente por Belgrado, extremo que los presentes no aceptaron¹⁰². De aquella visita a Ljubljana, Rupel recuerda la advertencia realizada por Zimmermann de que Estados Unidos nunca reconocería a la independencia de Eslovenia¹⁰³. Se trató, por lo tanto, de un nuevo ejemplo de la desconexión entre la actividad diplomática y el desarrollo de los hechos sobre el terreno.

El último contacto oficial entre los eslovenos y los estadounidenses antes de la proclamación de la independencia, el 25 de junio, fue la reunión mantenida por el presidente de la república, Milan Kučan, con el secretario de Estado, James Baker, en Belgrado. Baker, que acudía con el mandato de la entonces Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) de instar a los actores yugoslavos a negociar, ya no proponía una solución al problema de la continuidad de Yugoslavia, sino que subrayó la necesidad de buscar fórmulas de resolución pacífica de las disputas internas resaltó que cualquier acto unilateral podía desencadenar la violencia¹⁰⁴. La visita de Baker, como toda la actividad diplomática estadounidense a lo largo de 1991, tuvo un impacto prácticamente nulo.

Más que por el éxito de las iniciativas promovidas en su seno (prácticamente nulas), la CSCE devino en un espacio relevante en este período por dos cuestiones. Por un lado, en junio se produjo un hecho sin precedentes. El hecho de que las decisiones en ese foro se tomaran por consenso, bloqueaban, en la práctica, la posibilidad de que la CSCE se implicara en los asuntos internos de un Estado miembro. Aun así, el secretario federal de Asuntos Exteriores de Yugoslavia, Budimir Lončar, terminó aceptando la intervención de la CSCE en su país tras recibir numerosas presiones en la reunión de ministros de exteriores de Berlín, del 19 y 20 de junio. Fue precisamente en esa reunión en la que se resolvió enviar a James Baker a Belgrado para conversar con los actores internos.

El otro motivo por el que es necesario resaltar la relevancia del espacio de la CSCE tiene que ver con el uso que de ella hicieron los austriacos para mostrar su apoyo diplomático a los eslovenos. Así, el responsable republicano de Asuntos Exteriores, Dimitrij Rupel, formó parte de la delegación oficial de la delegación de la República de Austria a aquella

¹⁰² KREFT, L., Entrevista con el autor, Ljubljana, 6 de mayo, 2013. El entrevistado, diputado de los excomunistas del Partido de la Reforma Democrática, considera que, si el dinero hubiera sido ofrecido directamente a Eslovenia, una parte de los parlamentarios, e incluso una parte del Gobierno, empezando por Peterle, hubieran estado dispuestos a reconsiderar su postura.

¹⁰³ RUPEL, D., Entrevista con el autor, Ljubljana, 24 de febrero de 2017. Sobre la visita de Zimmermann a Ljubljana en junio de 1991, *vid.* ZIMMERMANN, W., *Origins of a Catastrophe...*, *op. cit.*, pp. 131-133.

¹⁰⁴ Baker había viajado a Belgrado con el mandato de la CSCE. *Vid.* BAKER, J. A., *The Politics of Diplomacy: Revolution, War & Peace, 1989-1992*, Putnam's Sons, Nueva York, 1995, p. 479. La participación de la CSCE en esos términos fue un hecho sin precedentes, puesto que las decisiones en esa institución se toman por consenso y el secretario federal de Asuntos Exteriores, Budimir Lončar, aceptó la intervención tras recibir numerosas presiones en la cumbre de junio, celebrada en Berlín: HUTCHINGS, R. L., *American Diplomacy and the End of the Cold War...* *op. cit.*, p. 309.

reunión en Berlín¹⁰⁵. Ello fue posible gracias a la predisposición de Alois Mock, jefe de la diplomacia austriaca, con quien tenía estrechas relaciones Peterle – establecidas en el seno de la Unión Democrática Europea desde finales de los ochenta¹⁰⁶ – y Rupel, que lo llegó a calificar de “hada madrina de la diplomacia eslovena”¹⁰⁷. No era para menos, puesto que además del padrinazgo en cumbres internacionales, Mock se comprometió con Rupel a proteger a los ciudadanos eslovenos en el extranjero a través de la red de consulados austriacos en caso de bloqueo por parte de Yugoslavia. Dos semanas antes de la proclamación de la independencia, Rupel anunció en un medio de comunicación austriaco que iniciaría una nueva fase en su política. Se disponía entonces a iniciar una gira por veinticinco países europeos para solicitarles el reconocimiento del nuevo Estado, al tiempo que esperaba abrir pronto una embajada en Viena¹⁰⁸. Más adelante, los austriacos se hicieron cargo de los aviones de Adria – la aerolínea bandera eslovena – durante la guerra¹⁰⁹ y, de acuerdo con Bavčar, los eslovenos tuvieron acceso a imágenes obtenidas gracias a los radares austriacos ubicados en Golica, lo cual les permitió observar los movimientos de los aviones del JNA en la zona de Bihać¹¹⁰.

Cuando se trata de los apoyos buscados en Europa, Rupel afirma que éste procedió “especialmente de nuestros vecinos, los austriacos, alemanes, italianos y el Vaticano. Ellos entendieron que Yugoslavia no estaba en una buena situación, y que lo más probable es que su fin, en cualquier caso, estuviera cerca”¹¹¹.

El caso alemán merece ser resaltado en este punto. Dos ideas guiaron la política de ese país desde que la crisis se internacionalizó, en junio de 1991: la defensa del derecho de autodeterminación de las naciones de Yugoslavia¹¹² y la tesis sostenida por Croacia y Eslovenia sobre la intangibilidad de las fronteras internas de la República Socialista Federativa de Yugoslavia¹¹³. No obstante, el apoyo político alemán ya se había puesto de manifiesto un año antes. Así, en junio de 1990, el canciller Kohl fue el primero en dar señales positivas a Eslovenia en privado, cuando coincidió con Peterle en una reunión organizada por el parlamento austriaco. Allí, dijo simpatizar con la causa eslovena,

¹⁰⁵ EICHTINGER, M., y WOHNOUT, H., *Alois Mock: Politik piše zgodovino*, Mohorjeva, Celovec/Klagenfurt, 2008, p. 228.

¹⁰⁶ PETERLE, L., “Alois Mock – domoljub in Evropejec, ki je premikal srca”, EICHTINGER, M., y WOHNOUT, H., *Alois Mock... op. cit.*, p. 8.

¹⁰⁷ RUPEL, D., “Minister v središču zgodovinske priložnosti”, EICHTINGER, M., y WOHNOUT, H., *Alois Mock... op. cit.*, p. 12.

¹⁰⁸ LA VANGUARDIA, “Eslovenia pedirá a la comunidad internacional que legitime su independencia”, *La Vanguardia*, 12 de junio, 1991.

¹⁰⁹ ZVONAR, L., entrevista con el autor, Ljubljana, 23 de febrero, 2017.

¹¹⁰ El flujo de imágenes se detuvo con el inicio de las operaciones militares en Eslovenia el 27 de junio: BAVČAR, I., entrevista con el autor, Ljubljana, 4 de mayo, 2011. De hecho, todas las conexiones con servicios de inteligencia (además de Austria, había relaciones con los italianos, alemanes y húngaros) se cortaron durante las dos semanas posteriores a la independencia, como recuerda el entonces director de los servicios de inteligencia eslovenos: BREJC, M., entrevista con el autor, Ljubljana, 11 de abril, 2013.

¹¹¹ RUPEL, D., entrevista con el autor, Ljubljana, 11 de mayo, 2011.

¹¹² GENSCHE, H.D., *Rebuilding a House Divided*, Broadway Books, Nueva York, 1998, pp. 493-494. Ambos aspectos estaban incluidos en una resolución que el Bundestag del 19 de junio de 1991: LIBAL, M., *Limits of Persuasion: Germany and the Yugoslav Crisis, 1991-1992*, Praeger, Westport, 1997, p. 8-9.

¹¹³ *Ibid.*, 10

aunque, como contrapartida, afirmó que todavía no sabía qué hacer con el resto de Yugoslavia. En sus términos, según los recuerdos de Peterle, Alemania “no quería encender el barril de pólvora”¹¹⁴. Por su parte, el vicescanciller y ministro de Asuntos Exteriores, Hans-Dietrich Genscher, admite que se sentía atraído por el proceso de democratización que inició Eslovenia en 1989¹¹⁵. Sin embargo, el apoyo a la estatalidad se inició más adelante. Como en el caso norteamericano, la política alemana subordinaba Yugoslavia a la solución de la crisis soviética¹¹⁶.

En el caso de Italia, el presidente Kučan y el primer ministro Peterle mantuvieron reuniones por separado con el presidente del consejo, Giulio Andreotti, a principios de junio de 1991. La línea discursiva del dirigente italiano no se salió de las líneas marcadas por la CSCE, sobre la resolución pacífica de la crisis yugoslava. La relación con el ministro de Exteriores, Gianni De Michelis, fue más complicada debido a su postura inicial, contraria a la desintegración de Yugoslavia, un país que él creía destinado a una próxima adhesión a la CE¹¹⁷.

La Santa Sede fue otro de los apoyos de Eslovenia, en consonancia con la jerarquía católica del país¹¹⁸. Oficialmente, en enero se definieron las líneas que guiarían su política hacia Yugoslavia, entre las que destacaban, al igual que en los casos de Austria y Alemania, la idea del respeto del derecho de los pueblos a la autodeterminación y el rechazo al uso de la fuerza para resolver las controversias¹¹⁹. A lo largo de 1991, Juan Pablo II mantuvo contactos frecuentes con la Conferencia Episcopal eslovena, que ejercía presión a través de la figura de Alojzij Šuštar, obispo de Ljubljana. Su intermediación permitió al Papa enviar telegramas a Ante Marković durante el conflicto, a finales de junio, en los que afirmada que “los derechos y las legítimas expectativas de el pueblo esloveno y el pueblo croata no pueden, ni deben, ser sofocados por la fuerza”¹²⁰.

El caso de Hungría es representativo sobre hasta qué punto el apoyo a los procesos soberanistas debía compaginarse con el acompañamiento de los cambios globales. Por un lado, en una reunión con Rupel en Budapest en enero de 1991, el primer ministro Antall apoyó las aspiraciones eslovenas, basándose en la teoría de que la división del Imperio Romano atravesaba el territorio yugoslavo. Por otro lado, indicó dos aspectos que podrían

¹¹⁴ Para Bučar, el evento fue “muy importante para la estatalidad y soberanía de Eslovenia”: CAPLAN, R., *Europe and the Recognition of New States in Yugoslavia... op. cit.*, p. 98.

¹¹⁵ GENSCHER, H.D., entrevista telefónica con el autor, 26 de mayo, 2010.

¹¹⁶ Rupel conocía este razonamiento alemán gracias a sus conversaciones directas con Genscher. De este modo, el deterioro de la situación de la URSS proporcionó una gran confianza a los eslovenos en el transcurso de 1991. Vid. RUPEL, D., entrevista con el autor, Ljubljana, 23 de febrero, 2017.

¹¹⁷ DE MICHELIS, Gianni., entrevista con el autor, 8 de mayo, 2010.

¹¹⁸ Tras la aprobación de la Ley para el Referéndum, a mediados de diciembre de 1990, la Conferencia Episcopal emitió un comunicado en el que calificaba la decisión del poder legislativo como un acto “maduro, sabio y valiente”. El obispo de Ljubljana participó activamente en la campaña electoral apoyando el Sí a la secesión. Vid. JAMNIK, A., “Nadškof dr. Alojzij Šuštar in slovenska samostojnost”, 14 de julio, 2011, *Radiotelevizija Slovenija*, disponible en <http://www.rtvsllo.si/osamosvojitev/novica/65>.

¹¹⁹ Intervención de la delegación de la Santa Sede ante la CSCE el 29 de enero, 1991: AGNES, M., *La Crisi Jugoslava: Posizione e azione della Santa Sede (1991-1992)*, Quaderni de "L'Osservatore Romano", Ciudad del Vaticano, 1992, pp. 7-10.

¹²⁰ JAMNIK, A., “Nadškof dr. Alojzij Šuštar in slovenska samostojnost”, op. cit.

retrasar el reconocimiento. Desde el punto de vista del interés húngaro, Antall señaló que Milošević tenía como “rehenes” a los húngaros de Vojvodina¹²¹. Por el otro, señaló que cualquier reconocimiento dependería de la coordinación con la Comunidad Europea y la OTAN¹²².

Los contactos establecidos por los eslovenos sirvieron para que los dirigentes valoraran sus propias ventanas de oportunidad. Así, en abril, el gobierno concluyó que la “comunidad internacional” podría reconocer la independencia si la disolución del Estado se producía como resultado de un acuerdo, si la disolución devenía en un conflicto armado regional o si acababa en anarquía del sistema económico y político.¹²³

Por otro lado, los contactos son una muestra de que los interlocutores de Eslovenia conocieron los planes de los dirigentes de esa república con anterioridad a la proclamación de independencia. Un ejemplo más de ello fue encuentro mantenido por Rupel y el secretario de Defensa, Janez Janša, con John Kriendler, el entonces asistente del secretario general de la OTAN para Asuntos Políticos, en febrero de 1991. Como recuerda Janša, la OTAN veía los Balcanes como un área especialmente inestable y su situación era cada vez más tenida en consideración¹²⁴. En la conversación, que se llevó a cabo de manera informal¹²⁵, se abordaron los detalles del proceso esloveno y la determinación de sus líderes de llegar hasta el final y proclamar la independencia. Kriendler se mostró muy interesado en el estado de las relaciones entre Croacia y Eslovenia y se comprometió a llevar el contenido de la conversación al Comité Político y al secretario general. Pero, sobre todo, como recuerda Rupel “era importante para nosotros informar y motivar a la OTAN a que estuviera al tanto de la situación”¹²⁶.

Por último, cabe señalar que, a lo largo de 1991, la actitud soviética en relación a la crisis yugoslava estaba marcada por lo que James Headley denomina “factores espejo”; es decir, los paralelismos entre las crisis soviética y yugoslava que hacían que, desde Moscú, se analizara la situación en los Balcanes en función de los miedos e intereses de la élite soviética¹²⁷. En particular, los soviéticos veían con temor la posibilidad de que un proceso de disolución violenta basado en la movilización de identidades étnicas, como el que se gestaba en Yugoslavia, pudiera emularse en su territorio. Esa actitud existía en la cúpula de las fuerzas armadas, que dieron su venia a un posible golpe de Estado en Belgrado

¹²¹ El interés de Antall por ese territorio se volvió a manifestar en julio, tras los acuerdos de Brioni, cuando señaló que, de acuerdo con el Tratado de Trianon de 1920, la provincia era cedida a Yugoslavia, no a Serbia. WOODWARD, S. *Balkan Tragedy...* op. cit., p. 219.

¹²² KLEMENČIČ, M., “The International Community and the FRY/Belligerents I”, Glasilo Magazine, acceso el 30 de enero, 2017, disponible en <http://www.theslovenian.com/articles/klemencic2.htm>.

¹²³ “Dokument št. 95: Osamosvojanje Slovenije, gradivo izvršnega sveta in Skupščine Republike Slovenije april 1991”, en *Viri o demokratizaciji in osamosvojitvi Slovenije...* op. cit., 348.

¹²⁴ JANŠA, J., *The Making of the Slovenian State...* op. cit., p. 92.

¹²⁵ En concreto, que tuvo lugar en el domicilio de Kriendler en Bruselas, duró alrededor de una hora: RUPEL, D., Entrevista con el autor, Ljubljana, 24 de febrero de 2017.

¹²⁶ *Ibid.*

¹²⁷ HEADLEY, J. *Russia and the Balkans: Foreign Policy from Yeltsin to Putin*, Hurst & Company, Londres, 2008.

(que nunca llegó a producirse)¹²⁸. Esos miedos también propiciaron un cierto entendimiento entre Gorbachov y Bush en la política hacia Yugoslavia cuando el proceso de desintegración de la última estaba ya muy avanzado. Desde el punto de vista soviético, el jefe del KGB afirmaba, en una fecha tan tardía como el 18 de junio de 1991, que “todos nos sentiremos más seguros” si las seis repúblicas yugoslavas permanecen en un sólo Estado, una opinión que también mantenían el premier soviético Valentin Pavlov y el ministro de Asuntos Exteriores, Aleksandr Bessmertnij¹²⁹. Poco después, en la cumbre de Moscú de agosto, ya iniciadas las hostilidades en Croacia y consumada la independencia eslovena, se acordó una declaración conjunta entre estadounidenses y soviéticos en la cual llamaban a las partes a resolver el conflicto en Croacia de forma dialogada respetando los principios fundamentales del Acta Final de Helsinki y la Carta de París.

2. La legitimación de la vía unilateral

En mayo de 1991, ya con Estados Unidos fuera de juego, se produjo el aterrizaje en Yugoslavia de la entonces Comunidad Europea (CE). En palabras del ministro Asuntos Exteriores luxemburgués, Jacques Poos, se trataba de “la hora de Europa”¹³⁰. Por aquél entonces, los eslovenos quemaban etapas en su proceso soberanista, sacando adelante las leyes necesarias para el establecimiento del nuevo Estado; los croatas celebraban su tardío referéndum de secesión¹³¹; la Presidencia federal yugoslava quedaba bloqueada por Serbia¹³²; y las fuerzas partidarias de conseguir un compromiso para el futuro de Yugoslavia quedaban descartadas. Así, el plan confederal de los presidentes de Bosnia y

¹²⁸ Las conversaciones tuvieron lugar en Moscú en marzo de 1991. *vid.* VEIGA, F., *Slobo: Una biografía no autorizada de Milošević... op. cit.*, pp. 170-171.

¹²⁹ IL PICCOLO, “JUGOSLAVIA. Kgb: invito all'unione”, *Il Piccolo*, 19 de junio, 1991.

¹³⁰ La expresión, que simboliza toda una etapa de fallida implicación europea en Yugoslavia, fue pronunciada tras la proclamación de las independencias de Eslovenia y Croacia.

¹³¹ A finales de 1990, Eslovenia y Croacia habían acordado implementar sus respectivas independencias de manera conjunta, pero los croatas iban claramente rezagados en relación a los eslovenos en lo relacionado con la aprobación de las leyes necesarias y la creación de unas fuerzas armadas hicieron. Apenas diez días antes de las proclamaciones de independencia, en una reunión entre delegaciones de ambas repúblicas, el presidente Tudman vivió un momento sonrojante, cuando, después de afirmar que Croacia tenía toda la legislación preparada, uno de sus hombres de confianza lo desmintió frente a miembros de la otra parte: SILBER, L., y LITTLE, J., *The death of Yugoslavia... op. cit.*, pp. 149-250.

La alianza entre eslovenos y croatas, que en un principio iba a tener un componente de cooperación militar, se fue descomponiendo durante la primavera debido a la importancia dada por estos últimos a las prácticas simbólicas nacionalistas (las cuestiones relacionadas con los símbolos nacionales tenían primacía por encima de las políticas necesarias para la implementación de la estatalidad) y a los contactos establecidos por ambas partes, de manera independiente, con los serbios.

¹³² La Presidencia colectiva estaba compuesta por ocho miembros, uno por cada república y las dos provincias autónomas pertenecientes a Serbia (Kosovo y Vojvodina). Esta última contaba con los votos de las provincias y Montenegro, lo que le proporcionaba la posibilidad de bloquear las decisiones. El 15 de mayo, cuando debía realizarse el cambio automático del turno en la jefatura del órgano, el representante serbio, Borisav Jović, convocó una votación imprevista para evitar conceder la posición al croata Stipe Mesić, aliado del líder nacionalista Franjo Tudman. La votación (sin precedentes en Yugoslavia) para investir a este último no salió adelante y provocó una crisis institucional que dejó al Estado descabezado en el momento de las proclamaciones de independencia de Eslovenia y Croacia.

Hercegovina y Macedonia era rechazado y la posición del primer ministro federal era más precaria que nunca.

En ese marco, el entonces presidente de la Comisión, Jacques Delors, y el del Consejo, Jacques Santer, a la sazón primer ministro de Luxemburgo, visitaron Belgrado a finales de mayo con el fin de ofrecer una ayuda de la CE al gobierno federal que rondaba los 4,5 mil millones de dólares, justamente la suma solicitada por Ante Marković para cumplir con los compromisos de la deuda y avanzar en su programa de estabilización a principios de 1990; esto es, un año y medio antes. Yugoslavia, a cambio, debía completar su transición a la economía de mercado y a la democracia. Se trataba de una oferta disociada de la realidad descrita y del hecho de que algunos Estados miembros, como Alemania y el Reino Unido, estaban apoyando de forma activa a los secesionistas en su proceso de rearme.

El 25 de junio, un día antes de lo previsto, Eslovenia y Croacia proclamaron sus respectivas independencias. Las hostilidades dieron comienzo en la primera república, y no en la segunda, debido a que los eslovenos contaban con capacidades militares suficientes para hacerse con el control de los lugares clave, como pasos fronterizos y aduanas, con cuyo control se hicieron en las horas siguientes a la proclamación de la independencia. En condiciones normales, las maniobras hubieran sido fácilmente desbaratadas por el poderoso ejército federal. Sin embargo, para ese entonces, este estaba bajo control práctico del líder serbio, Slobodan Milošević¹³³, con quien los eslovenos habían pactado, en enero, el respeto a las ambiciones nacionales mutuas; a saber, la independencia eslovena, por un lado, y el objetivo de que todos los serbios siguieran viviendo en un solo Estado¹³⁴, por el otro¹³⁵.

La guerra en Eslovenia, conocida como “guerra de los diez días”, fue en realidad un enfrentamiento muy controlado; una secuencia de “tres días de enfrentamiento intenso, dos días de tregua, dos días de lucha y tres más de cese al fuego” que se saldó con la muerte de 44 soldados federales y 19 eslovenos¹³⁶. Aun así, los eslovenos consiguieron proyectar la imagen de que el país vivía una auténtica invasión. La idea de que se trataba de una lucha entre David y Goliat fue producto de una estrategia de comunicación bien planificada, gracias a la cual los eslovenos consiguieron colocar su mensaje entre los más de 1.000 corresponsables acreditados en Ljubljana por aquellos días¹³⁷. Ello contribuyó a conformar una opinión pública internacional. Así, el 27 de junio, la BBC abrió sus

¹³³ Sobre la descomposición del ejército federal y la paulatina toma de control del mismo por parte de Serbia, vid. VEIGA, F., *Slobo: Una biografía no autorizada de Milošević*, Debate, Barcelona, 2004, 203-223

¹³⁴ Ese deseo no chocaba con las aspiraciones Eslovenia, dado que en esa república no existía una minoría serbia histórica.

¹³⁵ Este acuerdo fue confirmado por uno de los miembros de la delegación eslovena que visitó a Milošević en Belgrado en enero de 1991: MENCINGER, J., entrevista con el autor, Ljubljana, 9 de mayo, 2011.

¹³⁶ THOMAS, N., MIKULAN, K., y PAVLOVIC, D., *The Yugoslav Wars (1): Slovenia & Croatia 1991-95*, Osprey Publishing, Oxford, 2005, p. 19.

¹³⁷ Vid. FREEMAN, S., “Lies win Balkan War of Words”, *The European*, 19 de julio, 1991, y O’SHEA, B., *The Modern Yugoslav Conflict, 1991-1995: Perception, deception and dishonesty*, Frank Cass, Londres, 2005, pp. 13-14.

informativos con el claro mensaje de que el “nuevo orden en Europa está siendo puesto a prueba por primera vez. ¿Debe el resto de Europa ponerse de perfil, mientras que el ejército yugoslavo se moviliza para aplastar la apuesta democrática de Eslovenia?”¹³⁸

En realidad, en la noche del 28 de junio, los eslovenos ya habían conseguido reducir a la mayor parte de los soldados federales. Sólo quedaba un foco de cierta importancia en el aeropuerto de Brnik, que terminaría siendo entregado por los federales el día 29 por la mañana. La situación parecía relajarse en la madrugada del 28 al 29, cuando la troika de la Política de Cooperación Europea de la CE entró en escena¹³⁹ y propuso las condiciones para un cese al fuego. La intervención europea estaba relacionada fundamentalmente con la posibilidad de que se generara algún tipo de altercado con los países fronterizos. De hecho, los ejércitos de Italia, Austria y Hungría habían sido puestos en alerta. Austria llegó a movilizar 5.000 soldados en su frontera sur y minó algunos de sus puentes fronterizos¹⁴⁰. Algunos aviones del JNA llegaron a entrar en el espacio aéreo austriaco, lo cual podía provocar una situación de tensión que no estaba en el guion de ninguna de las partes. En estas circunstancias, la troika acudió a Zagreb con una propuesta según la cual se empezaría a considerar un posible reconocimiento de Eslovenia y Croacia a cambio de un alto al fuego inmediato¹⁴¹. La propuesta fue rechazada por los eslovenos. En particular, el ministro Janez Janša era contrario a pactar algo parecido mientras se sucedieran los éxitos militares¹⁴².

Entre el 1 y el 2 de julio hubo un amago de intervención del ejército federal que, finalmente, consistió en un movimiento de acorazados que empezaban a tomar posiciones en Croacia. En esas circunstancias, el vicescanciller alemán, Hans-Dietrich Genscher, decidió visitar Eslovenia el 2 de julio, aunque por motivos de seguridad la reunión se tuvo que celebrar en Klagenfurt, al sur de Austria. El episodio suponía un apoyo claro a la causa eslovena y, en términos de Rupel, el punto de partida de la política exterior eslovena¹⁴³. El encuentro supuso, ciertamente, un antes y un después en la aceptación diplomática de los hechos consumados.

Tres días después de ese episodio, el 5 de julio, dieron inicio las conversaciones en la residencia de verano de Tito en el archipiélago de Brioni, en Croacia. Allí, mientras se discutían los términos para poner fin a las hostilidades bajo el patrocinio de la CE, los

¹³⁸ PERCY, N., “BBC The Death of Yugoslavia 30th Wars of Independence”, Disponible en <https://youtu.be/XvK80qgVWb8?t=9m35s>.

¹³⁹ En aquel momento estaba integrada por Gianni de Michelis, Jacques Poos y Hans van de Broek, ministros de exteriores de Italia, Luxemburgo y los Países Bajos, respectivamente.

¹⁴⁰ THE NEW YORK TIMES, “CONFLICT IN YUGOSLAVIA; Austria Refuses to Withdraw Troops from Slovenian Border”, *The New York Times*, 1 de julio, 1991, disponible en <http://www.nytimes.com/1991/07/01/world/conflict-in-yugoslavia-austria-refuses-to-withdraw-troops-from-slovenia-border.html>.

¹⁴¹ De acuerdo con el relato de Gianni De Michelis: PERCY, N. “BBC The Death of Yugoslavia 30th Wars of Independence”, op. cit.

¹⁴² JANŠA, J., *The Making of the Slovenian State... op.cit.*, p. 177.

¹⁴³ RUPEL, D., “Twenty years of Slovenian foreign policy”, 2 de abril, 2012, Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Eslovenia, disponible en http://www.mzz.gov.si/en/twenty_years_of_slovenias_international_recognition/memories_of_slovenian_diplomats/dr_dimitrij_rupel/.

representantes de Eslovenia y Serbia en la Presidencia federal acordaron discretamente que las tropas del JNA estacionadas en Eslovenia sería evacuadas lo antes posible¹⁴⁴. En octubre, en una operación a gran escala, el JNA abandonó Eslovenia para siempre a través de Italia, cuando ya la guerra se había desencadenado con toda su crudeza en Croacia.

En Brioni, con el auspicio de la CE, se reconoció *de facto* de la disolución de Yugoslavia¹⁴⁵. Así, al ejército se le privó de cumplir con su mandato constitucional de defender la unidad del Estado, mientras que a los representantes de las repúblicas yugoslavas se les otorgó desde el primer momento capacidad negociadora al mismo nivel que las autoridades federales. A las repúblicas secesionistas se les pidió una moratoria de tres meses en la implementación de sus independencias, algo que tenía más que ver con la necesidad de los europeos de ganar tiempo que con la realidad sobre el terreno¹⁴⁶.

Para Eslovenia, los acuerdos significaron todo un triunfo que, eventualmente, le permitiría optar al reconocimiento internacional y a la membresía de la CE y la OTAN¹⁴⁷. Al final de la moratoria, en octubre, la decisión sobre un eventual reconocimiento estaba ya asumida, y sólo existían dudas sobre el cómo y el cuándo debía llevarse a cabo. La búsqueda de la unanimidad dentro de la CE fue uno de los factores que retrasó el reconocimiento por parte de Alemania¹⁴⁸. Incluso aquellos países que más habían apoyado a los eslovenos, como Austria, señalaron que el reconocimiento sólo podría realizarse, según su ministro de Asuntos Exteriores, “cuando se cumplieran las precondiciones necesarias para hacerlo dentro de la legalidad internacional”¹⁴⁹.

Considerando que Yugoslavia seguía siendo un Estado reconocido internacionalmente y un miembro de Naciones Unidas, esas precondiciones tuvieron que ser formuladas de manera novedosa. Un primer intento fue planteado desde una perspectiva *técnica*, que pretendía mantener una cierta continuidad jurídica. Así, el Consejo de la CE encargó al prestigioso jurista francés Robert Badinter la conformación de una comisión de arbitraje que debía responder a las preguntas emitidas desde la organización de la Conferencia de La Haya sobre las cuestiones legales de la crisis yugoslava¹⁵⁰. La primera respuesta llegó el 29 de noviembre, y en ella la Comisión dictaminó que Yugoslavia se encontraba “proceso de disolución”¹⁵¹.

¹⁴⁴ La decisión salió adelante en la presidencia federal gracias al voto esloveno y los votos controlados por Serbia. Vid. DRNOVŠEK, J., *Escape from Hell: The Truth of a President*, Delo, Ljubljana, 1996, pp. 267-268.

¹⁴⁵ “Brioni Declaration”, 18 de julio, 1991, Departamento de Investigación de Paz y Conflictos, Universidad de Upsala, disponible en <http://www.ucdp.uu.se/gpdatabase/peace/Yug%2019910712.pdf>.

¹⁴⁶ Los eslovenos aprovecharon ese período para apuntalar las estructuras de Estado. Durante ese tiempo, se intensificaron las importaciones de armas, como se desarrolla en FRANGEŽ, M., *Kaj nam pa morete...* op. cit y la triología *V imenu države*, de ŠURC, M., y ZGAGA, B.

¹⁴⁷ RUPEL, D., *Slovenija na vetovnem prizorišču*, Slovenska matica, Ljubljana, 2011, p. 90.

¹⁴⁸ CAPLAN, R., *Europe and the Recognition of New States in Yugoslavia...* op. cit., pp. 102-103.

¹⁴⁹ “A Policy Fixated on Unity Borders on the Absurd”, *The Independent*, 27 de junio, 1991, cit. Ibid.

¹⁵⁰ CAPLAN, R., *Europe and the Recognition of New States in Yugoslavia...* op. cit., pp. 36-37.

¹⁵¹ Opinión 1, 29 de noviembre, 1991: RAMCHERAN, B. G., *The International Conference on the Former Yugoslavia. Official Papers*, Kluwer Law International, La Haya, 1997, p. 1259.

El calendario del reconocimiento no esperó al resto de dictámenes de la Comisión Badinter, entre los que se esperaban los relacionados con el cumplimiento de las repúblicas secesionistas con las condiciones de respecto a los derechos de las minorías. En su lugar, los Estados más poderosos alcanzaron un compromiso para llevar a cabo los reconocimientos antes de fin de año, cuando ya las perspectivas para una voladura controlada de la Unión Soviética parecían claras. Alemania y otros Estados, como Bélgica, Dinamarca e Italia, anunciaron en noviembre su intención de efectuar los reconocimientos, aunque la primera ya había anunciado en septiembre que, en ausencia de un acuerdo entre las partes, procedería a realizar el reconocimiento de manera unilateral.

Desde entonces, Alemania empezó a sumar apoyos importantes para esa estrategia. Así, el 19 de septiembre de 1991, el canciller Kohl y el presidente francés, François Mitterrand, emitieron un comunicado conjunto en el que solicitaban respeto al derecho de autodeterminación de los pueblos yugoslavos, entendidos como el derecho de secesión de las repúblicas. Desde ese momento, el vicescanciller Genscher y el ministro de Exteriores francés, Roland Dumas, empezaron a trabajar desde principios de octubre con el objetivo de que la CE reconociera los nuevos Estados¹⁵². Todo ello no hacía más que confirmar tendencias existentes. François Mitterrand ya había recibido al presidente esloveno, Milan Kučan, en París el dos de agosto, mientras que el presidente croata, Franjo Tuđman, fue recibido a finales de ese mes por el secretario general de El Eliseo¹⁵³.

En el caso de Italia, el ministro De Michelis giró pronto la posición oficial de su país, tras el inicio de las hostilidades en Eslovenia a finales de junio. Desde entonces, empezó a mantener reuniones frecuentes con Genscher, mientras era uno de los miembros de la troika de la CE enviados a Yugoslavia¹⁵⁴. De Michelis llegó a prometer a los eslovenos el reconocimiento internacional a cambio de un alto al fuego en los últimos días de junio. Andreotti, por su parte, llegó a decir a su homólogo esloveno a principios de junio que Italia tardaría “dos minutos” en reconocer a Eslovenia tras la proclamación de independencia¹⁵⁵. Por otro lado, a lo largo de 1991 hubo una creciente cooperación entre los servicios de inteligencia con ese país¹⁵⁶.

Los Estados de la CE que no necesariamente comulgaban con la decisión fueron sometidos a lo que el entonces embajador español ante la CSCE denomina un “diktat”, o un auténtico “chantaje”, por parte de Alemania, que amenazó con dejar de contribuir a los fondos comunitarios si todos los Estados de la CE no reconocían inmediatamente a Croacia y Eslovenia¹⁵⁷. Finalmente, el 16 de diciembre, durante el Consejo Europeo de

¹⁵² GENSCHER, H.D., *Rebuilding a House Divided*, op. cit., p. 505.

¹⁵³ CAPLAN, R., *Europe and the Recognition of New States in Yugoslavia*, op. cit., p. 19.

¹⁵⁴ GENSCHER, H.D., *Rebuilding a House Divided*, op. cit., p., 493, 497. En aquel momento, De Michelis ya asumía la tesis de la intangibilidad de las fronteras internas.

¹⁵⁵ La información proviene de una entrevista personal de Caplan con el presidente Peterle: CAPLAN, R., *Europe and the Recognition of New States in Yugoslavia*, op. cit., p. 100.

¹⁵⁶ La información proporcionada fue especialmente relevante en octubre, cuando el JNA retiró a sus hombres y sus equipos de Eslovenia: BREJC, M., entrevista con el autor, Ljubljana, 11 de abril, 2013.

¹⁵⁷ El contexto era una reunión de embajadores de la Comunidad ante la CSCE. En opinión del embajador español, Mariano García Muñoz, “el anuncio alemán se hizo en una reunión fuera del contexto europeo y

Maastricht, se aprobaron las condiciones para el reconocimiento de nuevos Estados “en Europa del Este y la Unión Soviética”, con condiciones específicas para los yugoslavos, entre las que no figuraba el imperativo del respeto a las minorías. El reconocimiento se hizo efectivo el 15 de enero de 1992. Cuatro días antes, la Comisión Badinter, invocando los principios del Acta Final de Helsinki y la Carta de París, determinó que los nuevos Estados debían preservar las fronteras internas de la República Socialista Federativa de Yugoslavia – que se convertían en fronteras protegidas por el derecho internacional – y respetar los derechos de las minorías. Así, terminó desaconsejando el reconocimiento de Croacia, que no aseguraba los derechos de la minoría serbia en su Constitución¹⁵⁸. Por otro lado, aconsejó el reconocimiento de Macedonia – que había proclamado su independencia en septiembre – el cual no fue asumido por los Estados de la CE debido al veto griego por la controversia en torno al nombre asumido por ese nuevo Estado.

VI. CONCLUSIONES

La Declaración del Consejo Europeo del 16 diciembre se salía de la lógica de las iniciativas europeas expresamente realizadas para el caso yugoslavo, como fueron la Comisión Badinter y la Conferencia sobre Yugoslavia, presidida por Lord Carrington. Con los reconocimientos internacionales de Eslovenia y Croacia, el proceso de paz liderado por el veterano diplomático británico encalló definitivamente y provocó su dimisión. Antes de retirarse, sin embargo, advirtió de las consecuencias violentas del modo en que se había realizado el reconocimiento¹⁵⁹. Ello tiene su importancia, puesto que el motivo esgrimido por Alemania para forzar la situación fue, precisamente, la paz¹⁶⁰.

Ciertamente, junto con los reconocimientos llegó una cierta pacificación, al menos temporal, de Croacia. En ese contexto se dio por finalizada la fase de las guerras que califica como “previsibles”, en tanto los actores implicados y las grandes potencias “sabían de su inminencia y suponían que se podrían controlar y atajar, una vez iniciadas”¹⁶¹. Con el final de esa fase, las instituciones federales quedaron descabezadas tras la dimisión de Ante Marković, el 20 de diciembre de 1991, y fueron finiquitadas pocos meses después, con la creación, por parte de Serbia y Montenegro, de la República Federal de Yugoslavia. Ya para entonces, los dirigentes serbios, con Milošević a la cabeza, habían conseguido un control total de la estructura del ejército, el cual, a lo largo de la guerra en Croacia, se había limitado a defender los territorios habitados por serbios. De manera concomitante al reconocimiento internacional de Eslovenia y Croacia, serbios

en el de la entonces CSCE, precisamente para evitar cualquier connotación de ataque directo a la Unión Europea por Alemania”. La información proviene de una carta enviada por el embajador García Muñoz a Francisco Veiga, a quien agradezco el haber accedido al contenido de la misma. A la misiva también se hace referencia en VEIGA, F., *La fábrica de las fronteras... op. cit.*, p. 154.

¹⁵⁸ Opiniones 2, 3, 4, 5 y 6, 11 de enero, 1992, RAMCHERAN, B. G., *The International Conference on the Former Yugoslavia... op. cit.*, p. 1264.

¹⁵⁹ SILBER, L., y LITTLE, J., *The death of Yugoslavia... op. cit.*, pp. 199-200.

¹⁶⁰ En palabras del vicescanciller Genscher, “apoyamos la independencia de Eslovenia como una forma de detener la guerra”: Entrevista telefónica con el autor, 26 de mayo, 2010.

¹⁶¹ VEIGA, F., *La Fábrica de las Fronteras... op. cit.*, pp. 23-24.

y croatas acordaron el establecimiento de una fuerza de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas en los territorios controlados por los primeros.

Los actores internacionales, de un modo u otro, intervinieron en la crisis yugoslava, lo hicieron relacionándose con actores que estaban dispuestos a llegar a las armas. La paz de diciembre de 1991, coronada con el reconocimiento europeo de Eslovenia y Croacia y el llamado a los cascos azules, asumía como hechos consumados las propias intervenciones europeas que habían contribuido al estallido de la violencia, incluyendo las intervenciones que se hicieron de manera directa, a través de la colaboración en los procesos de rearme, pero también aquellas que tuvieron influencia en la reproducción del proceso político interno, como el ninguneo al gobierno federal yugoslavo y la legitimación de los pasos dados por los actores a nivel interno.

Dichos actores, además, construyeron toda una comunidad de intereses para la voladura de la federación, en la que no sólo participaron croatas y eslovenos. A pesar de no haber obtenido ayuda internacional alguna en el período analizado, los serbios eran miembros de pleno derecho de dicha comunidad. Los objetivos introducidos por el nacionalismo serbio – entre los que destacaba la creación de un Estado que trascendiera las fronteras serbias de Yugoslavia con el fin de incluir a toda la población de ese grupo étnico – parecían del todo compatibles con el desarrollo de los acontecimientos. Con el presidente serbio, Slobodan Milošević, los eslovenos acordaron que su salida de Yugoslavia no contaría con la oposición de Serbia, cuyo control del ejército era cada vez mayor. Los eslovenos, por su parte, no se opondrían a que los serbios pudieran seguir viviendo en un solo Estado. Con el mismo Milošević, el presidente croata, Franjo Tuđman, llegó a acuerdos en marzo y abril de 1991 (en Karađorđevo y Tikveš, respectivamente) para repartirse el territorio de Bosnia y Hercegovina, tal y como acredita el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia¹⁶². Dichos encuentros activaron los planes militares de croatas y serbios en Bosnia. El 6 de mayo de 1992, cuando la guerra en esa república recién comenzaba, los acuerdos sirvieron de base para el encuentro que mantuvieron Mate Boban, líder de los croatas de Bosnia, y Radovan Karadžić, hombre fuerte de los serbios, en la ciudad austriaca de Graz, en el que se resolvió seguir la hora de ruta pactada e, incluso, la implementación de mecanismos de resolución de controversias entre las partes¹⁶³.

El apoyo al rearme y la orientación de las diplomacias de los países occidentales permiten concluir que la disolución de Yugoslavia, así como el modo en que esta se produjo, fueron resultado de la conjunción de los desarrollos internos y la actividad internacional, hasta el punto de que no es posible comprender los unos sin la otra.

¹⁶² “The Prosecutor v. Tihomir Blaškić”, Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia, caso IT-95-14-T, 3 de marzo, 2000, pp. 37-38.

¹⁶³ Como el recurso al arbitraje para definir, en caso de desacuerdo, el lado en el que caerían determinadas zonas del territorio.